

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

Número 11.

Enero 2012

Edición especial

Relatos cortos

Editora Jefe:

Rosario Ramos Fernández

Lda. en Filología Inglesa
Investigadora del Grupo de Investigación
Lingüística Aplicada y Traducción GI.
Universidad de Málaga.
Filóloga del Parque Prehistórico de Málaga, España.
Directora de la Revista Literaria Katharsis.
rose@revistakatharsis.org

Redactora Jefe :

Dra. Martha García

University of Central Florida
Modern Languages & Literatures
Martha.Garcia.@alumni.Vanderbilt.edu
professorgarcia@bellsouth.net
(407) 823-2654 (oficina en UCF)

Redacción y coordinación:

Damián Fajardo

Licenciado en Filología Inglesa
damian@revistakatharsis.org
Rotterdam, Holanda.

Miembros del Consejo Editorial:

Dr. Antonio José Quesada Sánchez

Profesor de Derecho
Universidad de Málaga
aqs@uma.es
Málaga, España.

Dra. Pilar Rodríguez Reina.

Universidad Pablo de Olavide
prodrei@dhuma.upo.es
Sevilla, España.

Edita

Revista Literaria Katharsis

© Revista Literaria Katharsis

Edición electrónica

<http://www.revistakatharsis.org/>

Correo electrónico

damian@revistakatharsis.org

WEB:

<http://www.revistakatharsis.org/>

Diseño y producción editorial

Manuel Gutiérrez Ramos

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

Revista cultural



EDICIÓN ESPECIAL

RELATOS CORTOS

[Nº 11 ~ Enero ~ Abril 2012]

Sumario

RELATOS CORTOS

Los dos Camilos , por Jorge Trejo Rayón.....	6
Circo de Rui Caverta.....	17
Puerta de Rui Caverta.....	20
Los trazos de Néstor Darío Figueiras.....	22
La piel del Dr. Norbert-Bertrand Barbe.....	30
La hora una diabetes de Walter E. Pimienta Jiménez	35
La última carta de Walter E. Pimienta Jiménez.....	39
De raza pura de Enza Scalici.....	44
El príncipe azul de Enza Scalici.....	50
Los Coccinellidae de Varsovia de Ana Clara Breature.....	57
Liderazgo de Adrian N. Escudero.....	63

Relatos cortos



LOS DOS CAMILOS

de Jorge Trejo Rayón

«PREMIO ACCÉSIT Y MENCIÓN ESPECIAL» del «I Concurso de Relatos cortos Katharsis 2008»



Los dos Camilos

Jorge Trejo Rayón

– Ave maría purísima

– Sin pecado concebida

El sacerdote pregunta al confesado cuáles son sus pecados. El confesado calla, el padre intuye que no le es fácil confesarse. El sacerdote espera pacientemente a que el hombre le conteste, este se levanta, y se escuchan sus pasos en las baldosas de la iglesia, el sacerdote sale del confesionario y mira alejarse al que parece ser un hombre joven, casi un niño.

No es la primera vez que al sacerdote le suceden estas visitas, han sido ya dos o tres veces más y siempre con la misma persona. El muchacho calla, no se confiesa, únicamente se acerca al confesionario y contesta el consabido sin pecado concebida. El también joven sacerdote piensa que la próxima vez cambiará de táctica para poder dar confianza al confesado.

– Ave maría purísima

– Sin pecado concebida

– Cómo te llamas

– ¿Importa mi nombre?

– Claro que no, sólo quería conversar un poco contigo...

– ¿Para qué?, no creo que le importe saber quién soy, ni que hago en la vida...

– Me importa toda la gente que viene a confesarse, me importan mis feligreses...

– Yo no le importo a nadie, a nadie... ni siquiera sé para que carajos vine a este mundo...

Una vez más el joven se levanta y se aleja, el padre lo ve salir y vuelve a sentirse inquieto con la visita de esta persona, aunque considera que ya avanzó un poco, al menos lo hizo decir más de dos palabras.

– Ave maría purísima

– Sin pecado concebida

– Me llamo Camilo y tengo catorce años.

Se llama igual que yo y es casi un niño –piensa el cura.

– Camilo, hace ya varios días que no te apareces por aquí.

– La vida no es fácil padre, hay que salir a buscar el pan de todos los días...

– ¿Qué es lo que haces para ganarte ese pan?

– Se hace lo que se puede, hasta robar...

– ¿Has robado muchas veces?

El joven calla y con su silencio asiente, el sacerdote busca otra pregunta que hacerle al joven, pero no encuentra una que le suene lógica o sencilla.

– ¿Quién te enseñó a venir a la iglesia?

– Mi hermana mayor, la que me hizo hacer mi primera comunión

– ¿Vives con ella?

– No. Ella se fue de la casa

– ¿Vives solo?

– Duermo solo, si es lo que quiere usted saber

Ahora es el joven el que nota la turbación del sacerdote y promete venir otro día a conversar con él, se levanta y se aleja, esta vez sus pasos se escuchan más pausados, el padre Camilo no sale del confesionario, no se atreve a hacerlo.

– Ave maría purísima

– Sin pecado concebida...

– Padre, soy Camilo, no había podido venir, hace muchos días que he estado fuera de la ciudad, fui a la capital, a realizar un trabajito... no padre, no fui a robar, estuve de viaje acompañando a una persona.

– ¿A una mujer? ¿A un hombre?

– Da lo mismo...

Cuando el padre se da cuenta de lo imprudente de su pregunta, queda turbado, la verdad es que el joven Camilo logra inquietarlo más de la cuenta, quizá por ello, lo imprudente de algunas de sus preguntas. Esta vez piensa con más calma su siguiente pregunta.

– Dime Camilo, ¿Eres feliz? ¿Te hace falta algo? ¿Necesitas alguna ayuda?

– ¿Cómo qué padre? ¿Comida? ¿Un lecho donde dormir? ¿Acaso podría usted darme esa clase de ayuda?

– Comida sí, aunque no sería muy abundante, compartiría contigo mis magros alimentos, en cuanto a un lecho en donde dormir, la verdad es que la parroquia es chica y solo disponemos de dos pequeños cuartos, uno en donde apenas si cabe mi cama y otro en donde duerme el sacristán, un cuartito aún más pequeño que el mío, pero podría buscarte un lugar en donde puedas dormir, buscarlo entre algunas de las piadosas familias de este barrio.

– Que fácil resulta eso para usted, pareciera que no conoce a la gente, a usted no le negarían nada porque lo conocen, pero a un desconocido como yo, que no saben quién soy ni de dónde vengo, le pondrían una cruz enfrente antes de admitirme en sus casas. No padre, usted no puede ayudarme...

– ¿Por qué no vienes a jugar en los patios de la parroquia?, hemos formado dos equipos de fútbol y uno de básquet, te vendría bien un poco de ejercicio.

– ¿Para que termine más hambriento y con más ánimo para caer en los vicios como sucede con algunos de sus muchachos?

– Es el caso de unos cuantos nada más...

– Si usted lo dice padre...

– Entonces, quizá esta vez si tengas algo que confesarme...

– Sí, hay algo en mí que no me deja ser feliz, pero no va a ser este día cuando se lo diga, ya será en otra ocasión.

Vuelve a hacerse un silencio entre los dos hombres y esta vez el joven Camilo se aleja del lugar sin hacer ruido, se aleja casi como un fantasma, como una aparición.

El padre Camilo queda solo, sumido en sus pensamientos, se da cuenta de que el joven lo visita cuando no hay otra persona más en el confesionario o en espera de ser confesada, aunque en realidad es poca la gente que acude a la parroquia en busca de confesión. El sacerdote reflexiona también que Camilo, para ser un joven desorientado o con necesidad de ayuda, es un joven que se expresa con cierta propiedad, que no lo hace como la mayoría de los jóvenes que están en situación parecida. Aunque no conoce su rostro, pues nunca lo ha visto de frente, piensa que debe ser un joven agraciado o que cuando menos no tendrá un defecto físico que lo haga repulsivo a los demás. Ya lo invitará a la sacristía la próxima vez que lo visite y le ofrecerá un refresco o un café para conocerlo más y saber bien quién es la persona con la que habla en el confesionario.

Pasan los días y el padre Camilo no ha recibido la visita del joven que se llama como él. Además no ha tenido mucho tiempo para pensar en su ausencia, las fiestas del santo patrono del barrio tienen absorbido su tiempo, hay muchas cosas que hacer para la colaboración que año con año hace su parroquia para que el barrio celebre su fiesta, casi ha logrado no pensar en Camilo, sólo lo recuerda cuando sabe de algunos jóvenes que han sido detenidos por robo o por peleas entre pandillas de diferentes barrios, pero entre ellos no cree reconocer al “joven desorientado” (así le llama él).

Después de las fiestas, el sacerdote, en su confesionario, sabe que en cualquier momento se hará presente Camilo, así sucede...

– Ave maría purísima

– Sin pecado concebida...

– Padre, aquí estoy nuevamente, ¿No ha pensado usted en mí?, ¿No me ha echado de menos?

– Claro que sí Camilo, ¿Qué ha sido de tu vida? ¿Estás bien? ¿Qué te ha hecho falta o qué te hace falta?

– Muchas cosas padre...todos necesitamos muchas cosas, y no me refiero a las cosas materiales, esas van y vienen, esas cosas pasan... me refiero al afecto, a la comprensión de los demás, a no ser utilizado

por ellos, al lugar que para todos debemos de tener unos y otros, el lugar que para Dios si tenemos...

– ¿Es eso lo que te orilla a delinquir? ¿Has tratado de encontrar la respuesta por medios que no sean contra las leyes?

– Muchas veces, pero sólo encontré malos tratos, desprecios y humillaciones, desde muy niño sólo conocí el lado oscuro de la vida, todo esto me llevó a matar a mi padre, tenía yo que hacerlo, eran muchos los golpes que les daba a mi madre, a mis hermanitos y a mi, decía que iba a matarme pues no era yo más que un vago bueno para nada. De haber tenido un padre como el mío, creo que hubiera usted hecho lo mismo que yo.

El sacerdote queda anonadado ante esta confesión. Ahí está, con toda su crudeza. ¿Hubiera hecho él lo mismo?, ¿habría matado a su padre? o al menos ¿hubiera cruzado por su mente el matar a su padre? deja de reflexionar y molesto, vuelve al diálogo con Camilo.

– Y así de fácil me lo dices, no sientes acaso remordimientos por lo que hiciste, ¿sabe alguien más tu delito?

– Ahora lo sabe usted padre, ¿me condena?...

– No, no lo haré, pero debes entregarte a las autoridades y pagar tu culpa.

En la pequeña parroquia resuena la sonora carcajada de Camilo. Al padre se le pone “la piel chinita” y por un momento reniega de haber conocido a este joven.

– Vamos padre, no creo que se haya creído lo de la muerte de ese desgraciado

– ¡No te expreses de esta manera, respeta el lugar en que estamos!

– Tiene razón padre, pero ese hombre no merece otro calificativo, es poco en comparación a lo que pienso de él.

– ¿Tanto rencor le tienes?

– Por el murió mi madre, a mis hermanos los explota, por él mi hermana huyó de la casa, pues la manoseaba cuanto quería...a él le debo lo que soy, en lo que me he convertido y no puedo quitarme de la cabeza el matarlo algún día.

– ¿Acaso no hay otro camino para que dejes de pensar de ese modo?

– Si lo hay padre, es por eso que estoy aquí con usted, necesito que me aconseje, no es tan fácil lo que pienso hacer.

– ¿De qué se trata Camilo?

– Padre, hay un hombre que me pide me vaya con él a vivir a otra ciudad

– ¿Has pensado en la clase de vida que vas a llevar a su lado?

– ¿Acaso será peor que la que he conocido?...

El sacerdote se da cuenta de lo razonable de la respuesta de Camilo. Aunque no aprueba su decisión, sólo acierta a decirle que es mejor marcharse con ese hombre antes que matar a su padre. Le da la bendición y le desea que le vaya bien. El joven desaparece en silencio... El sacerdote está casi seguro de que será la última visita que el joven le hace.

Solo, en aquella vacía parroquia, reflexiona que el tema de la paidofilia es un tema resbaladizo y difícil. Está de acuerdo en que el adulto que obliga a un menor a sostener relaciones sexuales, sea por la fuerza o por la amenaza, es un criminal que debe pagar sus culpas ante la ley. Sabe que esto empeora si el adulto posee un aura de guía moral, como es el caso de sacerdotes, maestros y parientes.

Pero Camilo sacerdote sabe que la sexualidad infantil y sobre todo la adolescente, existe. Es un hecho. Luego recuerda no sólo con agradecimiento, sino hasta con ternura y afecto, a aquel entrenador deportivo al que conoció en el Centro Tutelar para Menores Delincuentes, un hombre que lo ayudó a encontrar un hogar, a encontrarle un sentido a la vida y una vez más le da gracias a Dios por haberlo puesto en su camino...

Perfil biográfico del autor

Jorge Trejo Rayón participó en el «*I Concurso de Relatos cortos Katharsis 2008*» y, el Jurado le concedió un «Accésit y mención especial» por su relato «Los dos Camilos».

Trabajó durante muchos años de diseñador gráfico en la empresa



privada y, en la actualidad, está jubilado. Ha cursado los estudios de Derecho finalizando su licenciatura en el año 2007. Aunque de vocación tardía, una vez finalizada su carrera se ha dedicado a la literatura y escribe cuentos y relatos cortos. Ha participado en certámenes literarios obteniendo distintos premios, entre ellos el

otorgado por esta revista.

El autor ha logrado resolver de forma adecuada el tema elegido y lo ha sabido plasmar con la economía de estilo que requiere este tipo de narración.

Circo

de Rui Caverta



Circo

Rui Caverta

Las luces se apagan, los animales toman su sombrero y salen por la puerta chica. El evento ha terminado, todo es tranquilidad en la carpa. La gente se levanta satisfecha; la magia ha terminado, salen a la calle, listos para regresar a lo cotidiano. En el vacío escenario todavía suenan los pasos del domador y los zapatos flatulentos de los payasos.

Los siguientes pasos son apresurados, totalmente diferentes a la callada salida del circo. Se amontona la gente en el estacionamiento para salir hacia sus carros y los autobuses. Miles de restos de papeles parecen hablar de una catástrofe mundial. Olvidaron a los animales, los payasos; el escape es lo único en sus mentes. Ya nada más es de valor. Ni siquiera un pequeño niño abandonado al lado de la carretera, justo en la acera. Ahí espera. Tarda en darse cuenta pero lo ve: lo han abandonado. Se sienta a esperar. No sabe qué pero lo hace.

Sin poética, sin significado, el niño espera. Dentro de él dice que es a sus padres o cualquier familiar a quien espera. La noche no confirma ni niega sino calla. Entonces suenan pasos detrás de él, un trapecista parece haber olvidado su chistera antes de partir y regresa por ella. Ve al niño en la calle y se acerca a él. Ni siquiera pregunta, sabe de sobrada manera el abandono. Se sienta a su lado y deja pasar varios minutos, mientras ejecuta una tonada con su pie en el suelo, hasta que al fin lo dice:

—Pareces estar solo amigo, ¿No quieres unirme al circo?

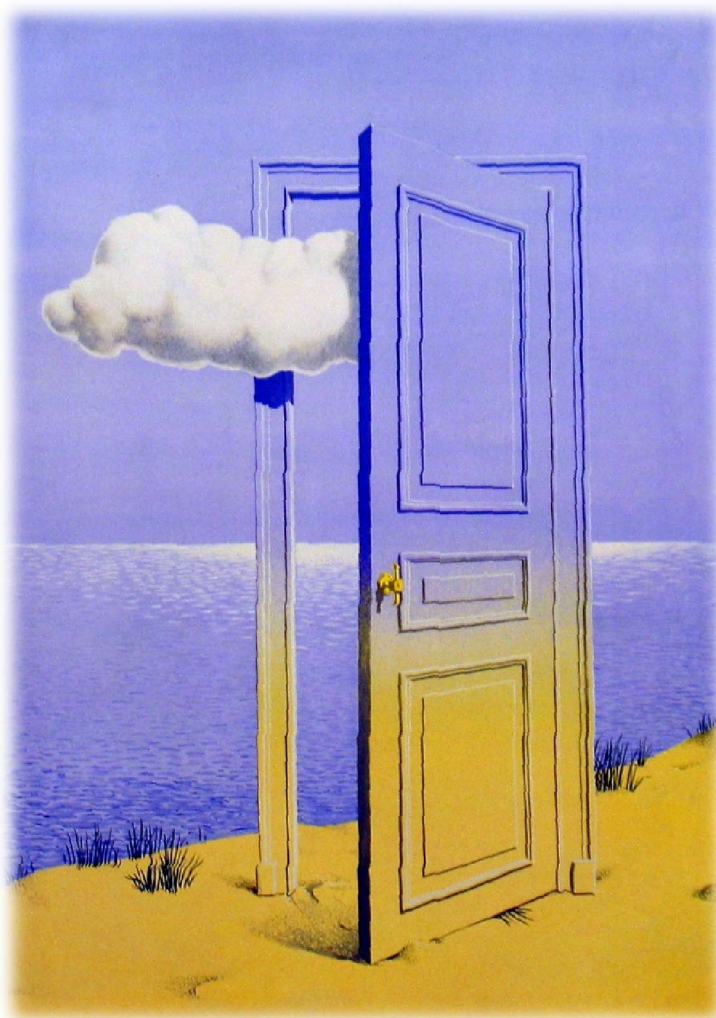
Como un desfile pasaron por la mente del pequeño un elefante inclinándose a sus pies, sus piernas contorsionadas al límite hasta sus mejillas, decenas de traje luminosos y capas de genial manufactura; pasaron decenas, cientos de imágenes por su mente y todas girando

alrededor de un maestro de ceremonias con un garbo y bigote impresionante. Él, él maestro de ceremonias, dueño del circo, mandamás del espectáculo y los animales, soberano de los talentosos. Él, él, poderoso...con bigote. Una alegre sonada circense toca.

Todo se rompe cuando un desesperado rechinido de llantas aflora en la distancia. Un rechinido de olvido, desesperación y búsqueda. El carro se acerca a toda velocidad y con él el maestro de ceremonias cae al suelo y muere. Con un pequeño panfleto donde se anuncia el circo, el trapecista toma el cadáver imaginado y lo envuelve en un pequeño panfleto para después volver a entrar en la carpa con el paquete en sus manos. El niño espera el carro, está cerca.

Puerta

de Rui Caverta



Cuando abrió la cerradura y entró, vio cómo la totalidad de los conocimientos y la gran tontería de la humanidad eran objetos nulos e inexactos; esto le hizo sentir asco por el libro en sus manos y lo aventó lejos de sí, a donde pudiera molestar a otras personas. Se sintió morir y deseo cortarse las manos y dejar su vida sangrar en medio de la entrada de su casa. Todo era falso, malsano y, lo peor de todo, aburrido. Soltó un suspiro de hartazgo con el cual sintetizó toda la historia del hombre.

El horror, el horror. Derrotado se acercó y comenzó a cerrar la puerta. De repente, no todo le pareció tan malo. Sí, la humanidad todavía poseía una oportunidad. La felicidad era alcanzable aunque los lugares fueran uno de los cuales no quisiera acordarse. Sintió el sabor de un dulce pan y cerró mientras pensaba Sí, le diré que sí, ya que sí, sí quiero, sí.

Perfil biográfico de Rui Caverta

Rui Caverta nació en la década de los 80 y ha publicado en diversas revistas electrónicas e impresa como *Clarimonda*, *Cuadrivio*, *Hotel* y *Argot & Aisthesis*. Forma parte de la antología de poesía *¿Somos Poetas y qué?* de la editorial (H) onda Nómada. Es miembro del concejo editorial de la revista *Ergo*.

Los trazos

Néstor Darío Figueiras



Los trazos

Néstor Darío Figueiras

Una angina no es lo mismo ahora.

Cuando era niño, mi desbordante imaginación me mostraba a las bronquitis y anginas que padecía cada invierno como unas señoras adustas que me visitaban para descansar unos días en mi habitación. Y con razón: el trimestre invernal era temporada alta para ellas. ¡Tenían que enfermar a tanta gente en tan poco tiempo...!

Recuerdo que la fiebre me hacía tiritar y mi nariz cargada no cesaba de gotear. La enfermedad nunca aflojaba hasta que pasaban dos semanas de cama, como mínimo. El hastío provocado por la convalecencia se tornaba felicidad ante la catarata de mimos prodigados por mamá: durante el reposo sus caricias y besos se multiplicaban. Y papá me traía regalos al regresar del trabajo. La televisión se mudaba a mi cuarto durante una buena parte del día y la comida humeaba sobre la mesita de patas plegables, ésa que tenía un revestimiento plástico cuyo motivo se repetía: una tetera, una taza, una azucarera, otra tetera, otra taza, otra azucarera... Todas estaban pintadas en tonos grises, rojos y verdes, una combinación de colores que siempre me pareció triste pero irresistible a la vez. Había que desarrollar cierta destreza para comer en la cama sin derramar la sopa sobre las cobijas; y si las migas de pan caían entre las sábanas, después había que aguantarse la comezón que provocaban mientras uno dormía.

Pero esa mesita no sólo servía para comer sin abandonar la cama. Recuerdo que esboqué cientos de dibujos sobre ella, a pesar de que los trazos eran interrumpidos por los impredecibles y violentos estornudos que manchaban con moco mis hojas *canson* número cinco. Robots, superhéroes, naves espaciales, murciélagos, caballeros de armaduras relucientes. Todo ello brotaba de los lápices que —y sólo ahora puedo

verlo!— tenían vida propia. Esos caprichosos lápices guiaban a mis manos torpes, bosquejando a las criaturas que pueblan desde entonces una gruesa carpeta que mamá ha atesorado durante toda su vida.

Junto a los dibujos amontonados iban apareciendo, sigilosamente, los libros, muchos de ellos traídos por papá. A pesar del veredicto implacable del termómetro, liberé una y mil veces al prisionero de Zenda, caminé asombrado y sin descanso entre las ajedrezadas ciudades de Marte, y escapé milagrosamente de los Morlocks.

Así transcurrían las tardes invernales, entre tazas de café con leche y tostadas, los dibujos animados, el dominó y las historietas; mientras que ninguna culpa podía avinagrarme el alma al contemplar a los pobres condenados que, sin tener opción, se enfrentaban a los rigores del invierno, al otro lado de las ventanas. La culpa es algo que se va aprendiendo —y aprehendiendo— al crecer. Pero estos instantes son míos, y sólo voy a rememorar momentos felices, o lo que la distorsión del tiempo me muestre como tales: el paso de los años y la memoria antojadiza conspiran para deformar las evocaciones. Pero, ¡qué importa! ¿Acaso no es mejor recordar como un momento colmado de alegría la terrible hora en la que tenía que tomar ese jarabe espantoso? ¡Y las píldoras intragables, que a pesar de todos mis esfuerzos se emperraban en disolverse en mi boca, provocándome náuseas!

Ojalá uno pudiera reírse así de todo lo malo que ha vivido, mirando sólo el brillo de ese barniz con el cual los años embadurnan las vivencias dolorosas. Porque la vida nunca paró. Siguió y siguió sin piedad. Impuso substitutos para todas las pérdidas, incitándome a continuar, como si la existencia misma me necesitase a mí, y no yo a ella. Pero no me quejo. ¿Cómo podría? Si en el recuerdo brillan con nitidez la compañera de toda la vida, los hijos amados y crecidos, los amigos, los logros acumulados...

Lo que pasa es que los lápices lo manejan a uno, y uno no lo sabe hasta el final, hasta este momento en el cual prefiero no abrir los ojos

mientras los míos me contemplan resignados, observando cómo me apago, cómo por fin soy liberado de esta sala de terapia intensiva, de paredes grises, rojas y verdes. Y si no quiero que sepan que aún estoy despierto es porque no voy a azuzar llantos innecesarios; y porque, como ya dije, estos instantes son míos.

Una angina no es lo mismo ahora que estoy viejo y moribundo, ahora que puede matarme más rápidamente. Pero aún así es necesario que celebre cuán hermosos han sido los trazos que la vida me supo arrancar de estas manos torpes.

Por eso, atrapado entre la memoria y la agonía, recuerdo... y recuerdo...

Perfil biográfico de Néstor Darío Figueiras

Néstor Darío Figueiras, nacido en Buenos Aires el 18 de noviembre de 1973, es un escritor, músico, productor musical e ilustrador aficionado argentino. Profesa su fe como cristiano. Su producción literaria se enmarca principalmente dentro del género de la ciencia ficción, aunque también ha escrito obras de terror y fantasía.

Datos biográficos

Portales en el espaciotiempo (ilustración para Forjadores.net). Comenzó a escribir, según sus palabras, “en la adolescencia, cuando todo lo que leía era maravilloso”. [1] En la primera ConSur, [2] organizada por el CACyF (Círculo Argentino de Ciencia Ficción y Fantasía), [3] ganó una mención de honor en la edición 1991 del premio “Más allá”, categoría “alumnos de escuela secundaria”, con el relato “Organicasa”, escrito a sus 16 años. Cursó sus estudios en el Conservatorio Municipal de Buenos Aires, Manuel de Falla. Como músico, su labor más destacada consiste en la formación y el liderazgo del ministerio de adoración de la iglesia bautista carismática Presencia de Dios, –pastoreada por Bernardo y Alejandra Stamateas–, tarea llevada a cabo desde 1999 junto a su esposa, Viviana Góngora, desempeñándose como los pastores de adoración de la mencionada iglesia. Néstor Darío Figueiras ha sido el productor de toda la discografía del Ministerio Presencia de Dios, participando en las grabaciones como autor, compositor, arreglador, guitarrista, tecladista, percusionista y bajista. [4] Luego de más de una década abocada enteramente a la música, en la cual formó varias bandas y produjo y editó discos de música gospel y rock cristiano, volvió a la literatura, publicando en varias revistas virtuales. Sus cuentos pueden leerse en algunas de las más prestigiosas publicaciones digitales dedicadas a la ciencia ficción, la fantasía y el terror: Necronomicrón, Axxón, NGC 3660, NM, Aurora Bitzine, Alfa Eridiani, miNatura, Crónicas de la Forja, Papirando; así como en varias publicaciones en papel: Ópera galáctica, Sensación!, Présences d’esprits (fanzine francés de reconocida trayectoria), Próxima, entre otras. Editorial Dunker publicó en su antología 2005 “Los rostros y las tramas” su minicuento “La caverna”. También ha sido seleccionado su relato “Bendita” para formar parte de la antología de autores argentinos contemporáneos de ciencia ficción que ha publicado la revista virtual Alfa-Eridiani. Así mismo se desempeña como co-editor de Crónicas de la Forja, [5] publicación virtual del Taller literario Forjadores.net, del cual es colaborador.

Discografía

2000: Quiero más fuego, Ministerio Presencia de Dios. Presencia Producciones

2004: Desciende tu fuego, Ministerio Presencia de Dios. Presencia Producciones, editado a través de la UMI

2005: Digno de Honor, Ministerio Presencia de Dios. Presencia Producciones, editado a través de la UMI

2005 Por ti, Argentina, Ministerio Presencia de Dios. Grabado en vivo en el Luna Park, con motivo del décimo aniversario del Ministerio Presencia de Dios. KNGDM Producciones, editado a través de la UMI

2006: Bajo tus alas, Ministerio Presencia de Dios. Grabado en vivo en el Luna Park. KNGDM Producciones, editado a través de la UMI

2007: Por ti, Argentina, Ministerio Presencia de Dios. KNGDM Producciones, editado a través de la UMI

2007: Generación poderosa, Ministerio Presencia de Dios. KNGDM Producciones, editado a través de la UMI

2009: En tus brazos, Marcelo Patrono y Ministerio Presencia de Dios. Jubileo Records

2009: Te amo y quiero más, Viviana Góngora y Ministerio Presencia de Dios. KNGDM Producciones, editado a través de la UMI

Publicaciones

En antologías:

2005: "Los rostros y las tramas". Editorial Dunker. Argentina. Cuento: "La caverna"[6]

2005: "Historia alternativa". Editorial Andrómeda, Libro Andrómeda n° 12. España. Cuento: "Reunión de consorcio"[7]

2011: "Más Acá". Letra Sudaca Ediciones. Argentina. Cuento: "El mejor de los nombres"[8]

En revistas :

2005: Présences d'esprits, n° 46, Francia. Cuento: "El hombre que contempló el Armagedón"[9]

2008: Ópera Galáctica n° 8, Argentina. Cuento "En el museo de los sueños verdaderos".[10]

2008: Revista Sensación! n° 1, Argentina. Cuento: "La trama de la canción crepuscular"[11]

2009: Revista Próxima n° 2, Argentina. Cuento: "Dreamtheatre"[12]

2010: Revista Próxima n° 5, Argentina. Cuento: "Pico de rating"[13]

Premios

1991: Mención de honor en el Premio "Más allá". Categoría: alumnos de escuela secundaria. Texto: "Organicasa"

2005: Mención de honor en el Premio Andrómeda 2005. Texto: "Reunión de consorcio".[14]

2009: Finalista: I Certamen Internacional de Poesía Fantástica miNatura. Texto: "La sirena y los pájaros muertos".[15]

2009: Finalista en el II Concurso de Minicuentos "Mostruos de la Razón". Texto: "Besos feroces (o cuando se acaban los argumentos)".[16]

2009: Finalista en el VII Certamen Internacional de Microcuentos Fantásticos miNatura. Texto: "Los besos son un recurso natural renovable".[17]

2009: Finalista: II Certamen Internacional de Poesía Fantástica miNatura. Texto: "Naufragio del ángel coplero".[18]

Referencias

1.↑ «Entrevista a Néstor Darío Figueiras». Consultado el 25 de abril de 2010. «Los Forjadores. Portal de ciencia ficción, fantasía y terror».

2.↑ «Con Sur I». Consultado el 25 de abril de 2010. «Axxon on Line. Enciclopedia de la CF y F Argentina».

3.↑ «Círculo Argentino de Ciencia-Ficción». Consultado el 25 de abril de 2010. «Axxon on Line. Enciclopedia de la CF y F Argentina».

4.↑ «Discografía del Ministerio de Adoración». Consultado el 25 de abril de 2010. «Ministerio de Adoración Presencia de Dios».

5.↑ «Crónicas de la forja». Consultado el 25 de abril de 2010. «Los forjadores. Portal de ciencia ficción, fantasía y terror».

- 6.↑ "Los rostros y las tramas", autores varios.». Consultado el 3 de mayo de 2010. «Página de la Editorial Dunken».
- 7.↑ «Hemos recibido "Historia alternativa" de Editorial Andrómeda». Consultado el 3 de mayo de 2010. «"Historia Alternativa" en Noticias Axxón».
- 8.↑ «"Más Acá", antología del género fantástico argentino». Consultado el 17 de Julio de 2011. «Página de la editorial Letra Sudaca».
- 9.↑ «Les publications de Présences d'esprits». Consultado el 3 de mayo de 2010. «Présences d'esprits, le club des mondes de l'imaginaire».
- 10.↑ «Ópera Galáctica n° 8». Consultado el 3 de mayo de 2010. «Portal de Ciencia Ficción - Ópera Galáctica n° 8».
- 11.↑ «Revistas recibidas: Sensación! n° 1». Consultado el 3 de mayo de 2010. «Revistas recibidas en Noticias Axxón».
- 12.↑ «En junio llega Próxima 2». Consultado el 3 de mayo de 2010. «Revista Próxima n° 2 en Noticias Axxón».
- 13.↑ «Llega Próxima 5 verano». Consultado el 3 de mayo de 2010. «Revista Próxima n° 5 en Noticias Axxón».
- 14.↑ «Resultado del Premio Andrómeda de Ficción Especulativa». Consultado el 21 de marzo de 2010. «Resultados del Premio Andrómeda de Ficción Especulativa. Noticias de Axxón, 15 de septiembre de 2005.».
- 15.↑ «Acta del jurado del I Certamen de Poesía Fantástica miNatura 2009». Consultado el 21 de marzo de 2010. «Acta del jurado del I Certamen Internacional de Poesía Fantástica miNatura. Revista digital miNatura, 1 de marzo de 2009.».
- 16.↑ «Relatos finalistas». Consultado el 21 de marzo de 2010. «Relatos finalistas del II Concurso de Minicuetos "Monstruos de la Razón". OcioZero, forum, 22 de septiembre de 2009.».
- 17.↑ «Acta del jurado del VII Certamen Internacional de Microcuento Fantástico miNatura 2009». Consultado el 21 de marzo de 2010. «Acta del jurado del Vii Certamen Internacional de Microcuento Fantástico miNatura 2009. Noticias Axxón, 30 de septiembre de 2005.».
- 18.↑ «Fallo del II Certamen Internacional de Poesía Fantástica miNatura 2010». Consultado el 4 de mayo de 2010. «Fallo del II Certamen Internacional de Poesía Fantástica miNatura 2010 en Noticias de Ciencia Ficción.».

La piel

Dr. Norbert-Bertrand Barbe



La piel

Dr. Norbert-Bertrand Barbe

Si vieras tu piel... Sentirías este sentimiento de descomposición. A veces no lo tomas en cuenta.

Como y tengo este dolor en el bazo. Camino y me duele la planta de los pies. Mi cabeza es como una olla de presión ardiente, y las cuencas de los ojos me duelen como si cuchillos Laguiole me traspasarán desde dentro hacia fuera del hueso.

Tengo una digestión frágil y el frío de la parte de los productos congelados en los supermercados me revuelve los intestinos y me da ganas de retorcerme.

A veces me da pena hasta salir. Se me nubla la visión, y me entran ganas de llorar. Me pongo triste ante el amanecer, y las hojas moviéndose me recuerdan el pasado. El curso del agua me deja melancólico y el ruido de su correr o el cantar de los pájaros me produce sentimientos encontrados.

La calle y la ciudad, con su polvo de verano que lo ensucia todo, y su lodo invernal, me sabe a derrota. Creo encontrar, a veces, amistad en los ojos de los transeúntes, pero rápido reconozco la ausencia vidria de su mirar de robots que van hacia el trabajo. La gran masa, que se apiña en los andenes de las estaciones y las terminales, trae consigo esta incólume tristeza del animal que va hacia el matadero. Me duele ver pasar la gente, ensimismada en sus abrigos, como protegiéndose de los demás. Busco un recurso, una frase acertada, una manera de abrir conversación, pero cuando me viene finalmente un saludo inseguro asomándose a la punta de mis labios temblorosos, ya se han ido con sus sombras enrolladas intentando halar y descoserse de la suela de sus zapatos, para irse a otros países de maravillas.

Muy a menudo me resulta difícil crearme a mí mismo. Me recuerdo de los otros. Los que me han precedido. Pero sólo les recuerdo como figuras meramente literarias. Si me tocará comparar, me imagino a mi padre como el Revizor de Gogol, o el padre Karamazov, a mi madre como otra Karamazov. Como dos figuras de lo mismo, como Fiódor Karamazov en el escándalo gratuito con el stârets Zosima. Los demás no tienen importancia.

Ocorre que me puedo regocijar en mi soledad, pero no por mucho tiempo. Me pesa estar conmigo mismo. No es propiamente que me

agrade mucho el estar con los demás, pero mi soledad es como la expresión más fehaciente para mí de mi inutilidad absoluta en este tiempo y este lugar, donde ni la huella de mis pasos se recuerda en la arena que no existe por debajo del asfalto gris y quebrajoso.

Si fuera a quejarme, el noticiero me deja siempre atónito. Nadie dice la verdad. Parece que vivo otra historia que la que le toca vivir a mis contemporáneos. No logro resolverme a dimitir o rendirme ante la Verdad y darle la espalda, para olvidarme de ella y revolcarme en la mentira satisfactoria de una felicidad ficticia.

Los ancianos de las primeras filas se acarician las barbas, como en El Proceso, pero sus aplausos son falsos, y al final no impide que se muera el protagonista.

Tal vez exista algún tipo de secreto que me es vedado, pero que algunos comparten, y que le hace vivible su tiempo y época.

Las misas y los rezos son demasiado largos, y suelo aburrirme porque son siempre los mismos cantos, los mismos misterios y las mismas oraciones. No me gusta la vida cotidiana tampoco, por repetitiva. Decía Roque que el agua de la ducha le quitaba el calor de su cuerpo, y Cortázar criticaba a los que le dan vuelta al tubo de pasta de diente para no sacar hasta la última gota.

Me gustan las conductoras. Me gustan las cantantes. Jóvenes. Pero me cuesta hablar con las chicas. A muchos nos pasa así. Me hubiera gustado ser un Miguel Strogoff, viajar a Irkutsk pasando por Minsk, tener grandes aventuras de la que salir siempre airoso al final, para tener algo que contar a mis nietos, cuando viejo, sentado en una mecedora, junto al fuego durante las largas veladas de invierno, en alguna parte del orbe otoñal. Pero, en verdad, soy como todos, miro recreaciones en tres dimensiones de acrobacias imposibles, y me emociono.

Canto cuando me emborracho, me gustan los karaokes de canciones románticas. Me muero por DeVita, o Leonardo Favio. Cuando estoy muy triste, o muy acalorado, escucho "La abuela Zenaida".

Cuando me siento sentimental y novelesco, me gusta escuchar "Rain and Tears" de los Aphrodite's Childs, y me conozco parte de la letra de memoria.

En mis tiempos de descanso, cuando no voy ni a la escuela ni al trabajo ni al asilo de ancianos, me siento y vacío mi mente. No pienso más, y eso me da un gusto de eternidad. Al fin soy hombre, y en esta categoría, vale decir que no valgo nada.

Que no valemós nada.

Perfil biográfico de Norbert-Bertrand Barbe



Norbert-Bertrand Barbe, (Francia). Nace en 1968. Artista plástico, poeta, teórico y editor. Libros de poesía: "Les Jeux de Diane", "L'Arma Jane Doe", "Cadavres Esquís", "Moi Claude le bienheureux (aka Contrechants l'ANPE et Intermède Tropical), (Un poco más de) "20 poemas de odio y una canción desesperada" "Arráncame de tu corazón amor", "Caprichos nicaragüenses".

Aparece en las revistas: Regart (Bélgica), Ábaco, La botella vacía, Revista Katharsis (España), Zona de tolerancia (Colombia); Letras Salvajes (Puerto Rico), Club de Brian, Café Literario (México), Hispanic Culture Review (Estados Unidos), Artefacto Nicaragua.

Norbert-Bertrand Barbe, autor francés de 42 años, es Dr en Literatura Comparada (Univ. Orléans, 96) y Masters en Historia del Arte (Univ. París X, 91).

Docente en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua UNAN-Managua en los dptos de Filosofía y Español durante varios años (respectivamente 96-99, 2002-2003).

Artista escritor y editor en Francia.

Autor en Nicaragua, Francia, Bélgica, España, Salvador y Perú de numerosos artículos sobre Historia del Arte, Arte Abstracto (en especial el grupo abstracto Los ArteFactos de Managua), literatura y filosofía (Darío, Borges, Pablo Antonio Cuadra, Roig, Leopoldo Zea, etc), libros ("Arturo Andrés Roig y el problema epistemológico" publicado por la UNAN-Mnga, Dpto de Filosofía, 2 ediciones, 1996, Dpto de Español, 2002, "Iconología (de Bosch et Bruegel à Géricault aux surréalistes: Delvaux, Magritte)/Estudio de los ArteFactos, grupo de artistas abstractos de Managua (artículos de diarios 1997-1999)", Bès Editions, Francia, 2001, "Estudios darianos" y Estudios latinoamericanos", Bès Editions, Francia, 2003) etc, así como catálogos de exposiciones ("Punciones", catálogo de la exposición de Patricia Belli, Managua, Palacio de la Cultura, et Lima, Ira Bienal de Arte Iberoamericana en Perú, 1997, catálogo de la exposición ArteFacto, San Salvador, III

Encuentro Integracionista de la Plástica Centroamericana y El Caribe, 1999, 2 fasc).

Como poeta ha publicado en Nicaragua en la revista *ArteFacto*, los diarios (*Nuevo Diario, Prensa Cultural, Tribuna*), en Francia por la Casa de la Poesía de Nord-Pas de Calais, en Bélgica en la revista *Regarts* y en España en la revista *Abaco*.

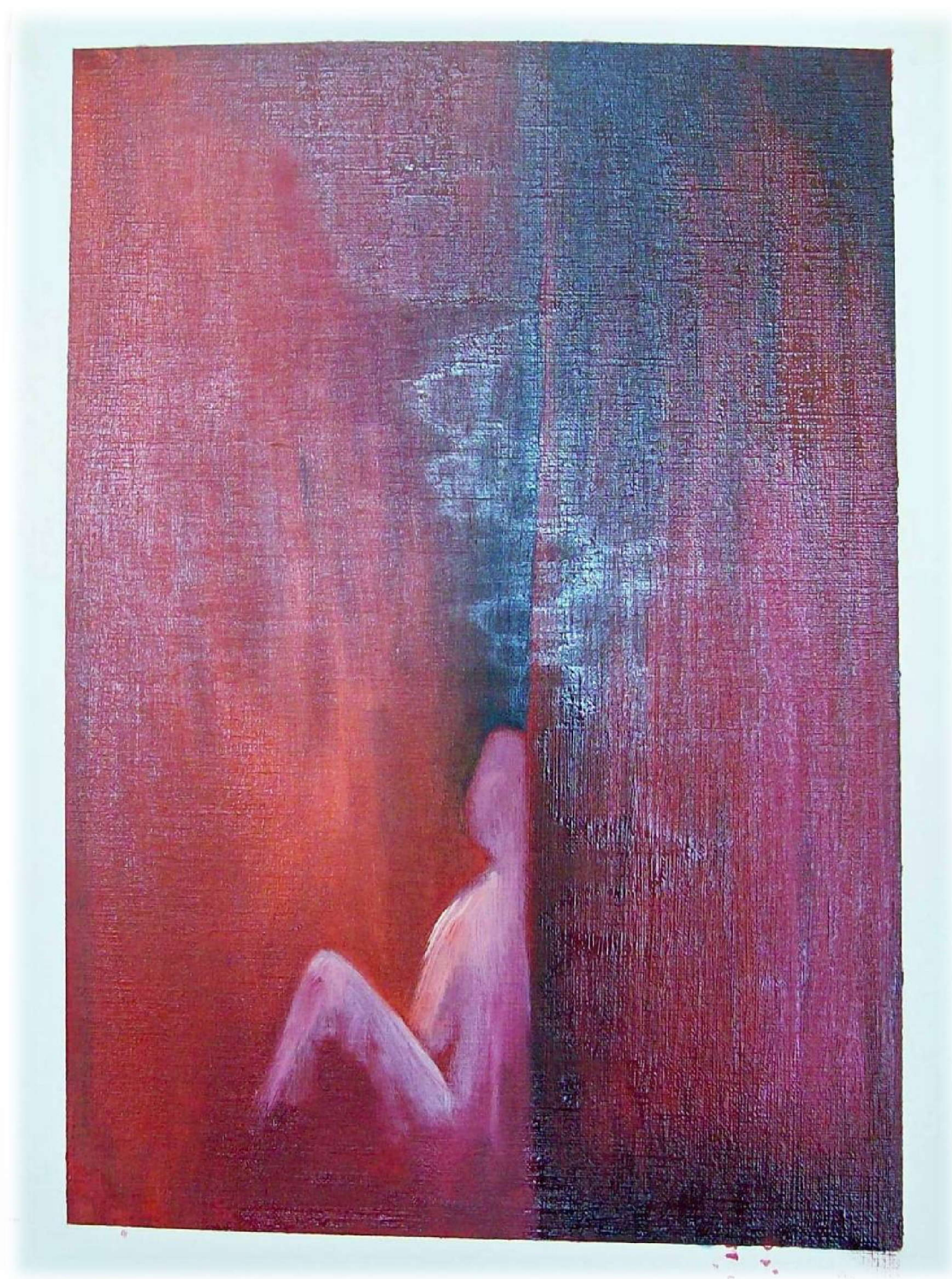
Como artista plástico tiene 5 obras conservadas en el Banco Central de Nicaragua co-fundador y miembros activo de los grupos franco-nicaragüenses literarios y artísticos Papalotes (grupo que tuvo una revista publicada de 1997 al 2000) y Cualquier Nombre (grupo con el que realice un corto-metraje titulado "Pastorcilla", 2003-2004, y un CD con artistas y escritores invitados tales como Roberto Quesada, Yván Silén y Carlos Barbarito, titulado "Como Gato Patas Arriba", 2004).

Promotor, creator y responsable en 2003 en Francia del I Coloquio Internacional sobre Panofsky, cuyas actas fueron publicadas en mayo 2004.

La hora una diabetes

(Mi último bombón)

de Walter E. Pimienta Jiménez



La hora una

Porque no todos los minutos son iguales.

Mi último bombón

Disquisiciones sobre la vida doméstica.

Por: Walter E. Pimienta Jiménez



“Apartir de ayer mi mundo ya no es dulce. Tampoco es salado. En cuanto a esto último, lo es y lo seguirá siendo moderada y tolerantemente; pero le repito lo más importante: ya no es dulce en todo sentido interpretativo y por ello me inquieta saber qué tan distinto empezará a ser y qué imagen me haré de él y de mí desde hoy en este deambular que es vivir.

No lo niego, antes, cuando mi mundo fue acaramelado, era capaz de reír más que ahora permitiéndome, de vez en cuando, un cremoso helado de vainilla y en la insondable soledad de mi cuarto, todo el contenido de un amigable frasco de mermelada o de arequipe con galletas; al tiempo que, en otras, podía saborear un chocolate o unas místicas y vaticanas golosinas de regusto primaveral.

Confieso que, en medio de esta contrariedad, y por mi propio bien, me he prohibido entonces pasar por cualquier dulcería o confitería, sitios que tienen la secreta fuerza de hacernos caer en toda tentación y de los cuales ahora tendré que huir en forma azarosa y fugitiva suplicando seguro refugio en un universo más insípido evocando ansioso e impulsivo mi último bombón...

...Con conciencia de culpa, penosamente, de mi cosmos edulcorado, se lo reitero, me sentí ayer sacado a empujones cuando detrás de mí, fuerte y de golpe, se cerró la puerta del laboratorio clínico en el cual estaba poniéndole fin a un drama familiar que tuviera inicio cuando niño y mi madre, a lo mejor para que no siguiera llorando en uno de mis berrinches, para contentarme, me diera a probar un pedacito de panela...

...Tres fríos números: el dos, el nueve y el siete, cual si fuesen “policías”, se juntaron de pronto para formar entre ellos el 297 y surgiendo mágicamente del papel que llevaba en las manos (en el cual se detallaba el análisis que me ordenaron), haciéndome “éstos” tres supuestos tiros de advertencia al aire, “serios, precisos y obligados”, en coro así me aconsejaron:

- ¡Hey! Señor, no más dulces, ¿oyó? Estaremos atentos rastreando como perros su andar por entre el mafioso mundo altamente azucarado en que oculto ha vivido... basta ya de malévolos planes almibarados que susciten los problemas de salud que empieza a padecer... Recuerde: un registro significativo de 297 tiene ya usted de glicemia... usted verá... de usted depende hacerse el favor de seguir con vida.

...Y..., bajando afirmativamente la cabeza, releendo una y otra vez el resultado, y de acuerdo con el mismo, comprendí amargamente que soy casi diabético...



LA ÚLTIMA CARTA

de Walter E. Pimienta Jiménez



La última carta

Walter E. Pimienta Jiménez

Sola, sin hijos y sin marido, porque nunca se casó ni tampoco tuvo hombre. Lejos de los suyos, sobrellevando la insondable nostalgia de haber sido jubilada hacia apenas un mes; leyendo novelas de Corín Tellado; cambiándole el alpiste cada dos días a un par de pericos australianos; resucitando rosales y regando con agua fresca sus helechos; oyendo cantar una que otra vez a Nat King Cole -su artista preferido- en el gramófono portátil que desde su pueblo, como una reliquia, trajo consigo; yendo de cuando en cuando a la nevera por una rebanada de pan con jamón; chupándose luego, y a placer, un bombón de sabor primaveral; bebiéndose con regodeo algún vino de desconocida cosecha; quemando como ambientador aromático unas velas esotéricas; machacando luego en la comodidad de sus muebles Luís XV algunos libros escritos en inglés; permitiéndose el eventual recuerdo de una añoranza alegremente vivida, activa y menuda; casi bella y provocativa aún a sus cincuenta y siete y, con cierto recato en el vestir y la moda, Pudenciana, esa mañana de abril, de manos del puntual cartero, recibió la carta que siempre, el primer miércoles de cada mes, y desde hacía ya veintidós años, ininterrumpidamente y sin falta le enviaban. Aquella era la misiva doscientos sesenta y cuatro y, ésta, igual que las doscientas sesenta y tres anteriores, sin ser abierta siquiera, fue a parar también al atado paquete que, con cinta negra, era ya como un libro antiguo de amor o de amistad que alguien le escribía con el corazón abierto a otro corazón hermético (el de ella), impenetrable, distante, severo y sin sentimientos.

No tenía necesidad de suponer qué persona le escribía porque, aunque aquellas cartas jamás traían remitente, ella conocía quién lo hacía...era ese coterráneo suyo que allá, en su pueblo natal, en la fiesta patronal de la Virgen del Carmen, entregándole una flor y una imprecisa esquila, de joven, le declaró su amor con avidez cuando, al atardecer, en el parque central, la banda de música entonaba el vals "Tristezas del alma"... Era la infaltable carta de aquel muchacho que en sus escritos jamás le colocaba el punto a la letra "i" y que copiaba, además, en forma metódica y clara usando en todo tiempo plumero de palo y tinta verde.

Concentrada y ocupada en sus primeros experimentos de pensionista, terca en su decisión de mejorar un poco su pobre inglés;

convencida y orgullosa de saber que debajo de la falda de una mujer solterona, como ella, hay todavía un codiciado cofrecito intacto que muchos hombres quisieran abrir; pintando paisajes de obligado verde; tiñéndose con irrespeto sus primeras canas; lustrando con ácido bórico y cepillo dental algunas joyas; ordenando su colección de muñecas artesanales; bebiendo durante el día catorce vasos de agua para no subir de peso; dándole cuerda a su reloj de pared; aplicándose en el rostro una mascarilla de crema de naranja con ruibarbo y claras de huevo de gallina para conservar una edad eterna; leyendo sobre las virtudes y milagros de las pastillas de omega tres y el ginkgo biloba y organizando su nueva vida al ritmo de quienes ahora no hacen nada, Pudenciana ni se había dado cuenta que ya era mayo; lo supo porque su rosal de dos semanas, atiborrado de colores deslumbrantes, se lo dijo. Mayo, el mes de las flores, que como haciéndole una señal del pasado, esta vez, contra lo acostumbrado, no le trajo el anuncio de la infaltable carta de cada primer miércoles de todos los meses y que, enseguida, sin dolerse del tiempo y sin ayuda de nadie, trajo a junio sin ganas de quedarse en el calendario porque, éste, de inmediato, dio paso a julio sucintado de pronto en ella este asombro e inquietud: hacía tres meses que quien por veintidós largos años le escribía, ya no lo hacía y, entonces, sin paz y sin fuego en el corazón, por primera vez se sintió más desolada que nunca; por primera vez, rechazada e ignorada y, mirándose al espejo, vio agrietada su piel, vaciados los inicios de sus senos, arrugado su cuello y se advirtió terriblemente anciana, acabada, y lloró, lloró una lágrima que corriendo por su mejilla derecha, salando su paladar, fue más bien un sollozo espontáneo y recortado que le punzaba el alma con la penetrante espina viva de un amor solitario y sin esperanzas... y devastada por la realidad quiso humanizar su espantoso abandono y, como alucinada, sacó de una de las gavetas de su tocador las cartas que, cada primer miércoles de todos los meses, ella sabía quién le escribía y, sin esperar más, quiso leerlas todas al tiempo; era un asunto de conciencia y, con manos imprecisas, soltando el atado, tomó una y otra y luego otra y otra sin fórmula de orden porque era la de los recuerdos más frescos y recientes la que buscaba acaso por darle tranquilidad a su exilio amoroso y, siendo así, la abrió y la leyó sin pausa porque estaba escrita con una prosa incansable y dolida, con su caligrafía metódica de color verde, delirante en palabras mansas y sosegadas pero exactas. Era la epístola del abandono. Era la circular del adiós dictada por el presagio triste de lo que siempre se espera y, ésta, más que una misiva, era en sí una minuciosa y tardía recapitulación de infortunios apasionados que antes de concluir con una torturante despedida, en su penúltimo párrafo, así decía: "...En todas mis cartas te propuse matrimonio y en ésta que será la última

que te escribo, rumiando mi amargura, con decadente deseo y dolor de hombre, vuelvo a proponértelo por encima del terrible mal que me aqueja, por encima de tu ciego orgullo y de tu indiferencia...y por si acaso me alcanza el tiempo para cumplirme mi promesa"...

Y ese mismo día, sin tiempo que perder, Pudenciana metió en una pequeña maleta llena de amor, el atado de sus cartas; tres o cuatro vestidos necesarios, dos pares de zapatos y algunas otras pertenencias. Empacó también su antiguo dolor y su tristeza, tomó un avión, atravesó el océano y, luego de varias horas de viaje incierto, sin enunciarse, llegó por fin a su pueblo logrando presentarse a tiempo no a su boda pero sí al velorio de Liborio...

Perfil biográfico de Walter E. Pimienta Jiménez

WALTER PIMIENTA JIMÉNEZ, oriundo del Municipio de Juan de Acosta (Colombia); es escritor, periodista y educador y colabora en diferentes medios literarios.

DE RAZA PURA

de Enza Scalici



Bundesarchiv, Bild 101I-056-1570-90A.
Foto: Weiber, Robert | Mai 1945



DE RAZA PURA

Enza Scalici

El destino del mundo se decidió el nueve de abril de mil novecientos cuarenta.

Aquel señalado día, los nazis invadieron la neutral Noruega.

Los aliados se estaban preparando para llevar a cabo la misma acción, pero Hitler le ganó el juego, enviando sobre el indefenso país tal cantidad de regimientos de todas las fuerzas, que el ciudadano común se preguntaba qué había de tanta importancia en Noruega para que los dos adversarios intentaran conquistarla.

El interés de todos se centraba en un hermoso glaciar llamado Tinn. En aquella zona funcionaba una industria, cuyos principales productos eran fertilizantes nitrogenados. En realidad, lo que ahí se obtenía como subproducto de los abonos era agua pesada, sustancia utilizada como moderador en los procesos nucleares de fisión.

Hitler necesitaba aquel producto, esencial para la fabricación de las bombas que le permitirían dominar el mundo. Los esfuerzos de los nazis se centraron en la manufactura de agua pesada, y en poco tiempo ésta aumentó enormemente.

Preocupados por esos progresos, los aliados decidieron destruir la fábrica. La resistencia noruega llevó a cabo una serie de actos de sabotajes, y los ingleses bombardearon varias veces las instalaciones. Pero los nazi reparaban de prisa los daños, y nada pudo detener su trabajo.

A principio de 1944 ya tenían suficiente cantidad. Los de la resistencia se enteraron que los tambores llenos de D20 serían transportados por tren hasta un puerto sobre el lago, y sucesivamente en vapor para sacarlos de Noruega.

No podían permitir que esto sucediera. En el transcurso de aquellos años no habían logrado detenerlos. Al ver fallar todos sus intentos, los aliados estaban desesperados, sabían que aquella era su última oportunidad. Intentar destruir el tren no ofrecía muchas garantías de suceso, pues seguramente las medidas de seguridad serían extremas, así que sus esfuerzos se centraron en atacar el barco.

Arriesgando su vida, Hansen, jefe de los insurrectos noruegos, y dos de sus hombres, subieron de noche a bordo de la embarcación y colocaron en sus entrañas una gran cantidad de explosivos de tiempo. A bordo viajarían pasajeros civiles pero, a pesar del remordimiento que le causaba pensar en ello, no podían dejar pasar la oportunidad. Sabían lo que significaría que los alemanes lograsen construir una bomba nuclear. No, la embarcación tenía que ser destruida a cualquier costo.

El veintiuno de febrero de mil novecientos cuarenta y cuatro el vapor “Hidro” dejó el muelle. El artefacto debía estallar cuando estuviera en el centro del lago, de manera que la profundidad del agua le impidiera a los nazis rescatar los tambores.

Provistos de binoculares, los sabotadores observaban el avance. A pesar del frío intenso, Hansen sudaba dentro de su abrigo.

—Ahora —murmuró cuando el barco llegó al punto establecido, imaginando ya cómo saltaría por los aires.

Pero nada sucedió.

Uno de sus compañeros miró nervioso el reloj, luego hacia el lago, esperando la explosión.

—¿Qué pasa? —preguntó agitado.

La embarcación seguía adelantando, imperturbable.

—¡Dios mío! ¿Por qué no explota? —inquirió Hansen con desesperación, apretando fuertemente los binoculares.

—Tranquilo jefe...es sólo un retraso —jadeó otro hombre—.Trabajamos escrupulosamente, nada puede fallar.

Pero los hechos lo desmentían, pues el barco avanzaba dejando una estela de espuma detrás suyo.

No hubo explosión alguna. Impotentes, vieron como llegaba a la otra orilla, donde los camiones alemanes esperaban...

Rio De Janeiro, abril de dos mil ochenta y seis.

—¡Carlos, abre de una buena vez! —Miguel volvió a pisar el timbre.

—¡Ya voy, ya voy! —gritó una voz desde detrás de la puerta.

—¿Se está quemando algo? —inquirió Carlos mordaz, apoyándose en el marco.

—¡Vístete rápido, el kommando nos está esperando abajo!

Al escuchar aquellas palabras, Carlos dejó su indolencia. Se enderezó automáticamente, observando el brillo especial en los ojos azules del otro.

—¡Descubrieron un jafre!

—¡Eso es correcto, amigo mío! —exclamó Miguel riendo.

—¿En dónde? —inquirió Carlos excitado, mientras se dirigía hacia su habitación para vestirse, seguido por el otro hombre.

—En Valle Arriba, en el sector del Acueducto. Tiene doce años.

—¡Doce años! ¿Cómo pudieron esconderlo tanto tiempo?

—Desarrollando su inventiva, para que no los descubrieran—admitió Carlos de mala gana—. Pero todos sus sucios trucos terminan resultando inútiles. Al final, siempre hay alguien que los denuncia, pues todo el mundo sabe que también el encubridor arriesga un buen castigo.

Hasta comienzo del nuevo milenio, El Acueducto había sido un barrio de callejuelas laberínticas y ranchos de hojalata peligrosamente encaramados en la falda de la colina. Luego fue demolido y en su lugar construyeron lindas casitas blancas, muy apropiadas para el clima tropical. Una de éstas estaba rodeada de soldados, cuando el camión con el kommando llegó. Se apearon, y Miguel golpeó rudamente la puerta.

Adentro de la casita resonó un grito de mujer, seguido por unos sollozos. Pero la puerta se abrió, y un hombre pálido y de expresión acongojada se hizo a un lado para dejarlos pasar.

El niño se aferraba a la cintura de una llorosa mujer, con los ojos desorbitados.

Era negro.

Su piel brillaba por el sudor que el miedo hacía brotar de todos sus poros. Temblaba bajo la mirada fija de los dos hombres. Desde que tenía uso de razón, le habían explicado que podría llegar a suceder aquello...

—No es culpa nuestra —balbuceó el hombre. —Nuestros antepasados... los genes... Una lamentable retracción...

—¿Porqué no lo reportaron al nacer? —inquirió fríamente Carlos.

—Yo quise hacerlo, pero mi esposa...

No terminó pero la mirada de rencor que le lanzó a la mujer fue muy elocuente.

—¡Es mi hijo! —sollozó ésta, desesperada.

—¿Así es como respetas la filosofía de Hitler, nuestro amado líder? — preguntó Miguel acercándose a ella, amenazador. De inmediato todos los presentes levantaron la mano en el saludo nazi.

—¿Así es como colaboras con su sueño de ver el planeta habitado solamente por la raza aria? — Gritó— ¡Sabes que debiste entregarlo cuando observaste su color! ¡Esto dice la ley, que contempla precisamente estos posibles casos! ¡Ahora serán castigados como merecen, tú y tu esposo también!

El llanto de la madre arreció, mientras se arrodillaba para poder abrazar al niño, quién seguía paralizado por el espanto, muy consciente del destino que le esperaba.

—¡Llévenselo! — ordenó Carlos.

Sólo cuando uno de los soldados lo agarró para separarlo de la mujer el pequeño comenzó a aullar con desesperación.

—¡Hijo! —jadeó ella desplomándose al suelo, ya sin fuerzas, mirando como lo arrastraban hacia el camión.

Sabía que no volvería a verlo.

Las cámaras de gas nazi todavía funcionaban.

FIN

EL PRINCIPE AZUL

de Enza Scalici



EL PRINCIPE AZUL

Enza Scalici

Desolación y silencio, interrumpido por los golpes de las palas que se hundían en los escombros, sólo esto había a su alrededor.

El terremoto había arrasado con mitad del pueblo que lo había visto nacer. Poco había sido respetado por la fuerza de la naturaleza, hasta la centenaria campana de bronce había mordido el polvo. Yacía a un costado de la pequeña iglesia medio derruida, amorosamente cubierta por un trozo de lona, para resguardarla de la inclemencia del clima. Mauricio Guerrero registró el hecho distraídamente, mientras se montaba en la yegua que le habían prestado. Su elegante atuendo de ciudad resultaba incongruente, pero a él poco le importaba, en aquellos momentos. El comisario Palenque abrió la marcha. Se habían despejado los caminos principales de escombros, pero no todos, por ello no era conveniente usar el rustico todavía, tuvieron que volver a los medio de locomoción de sus abuelos, los cuales nunca habían pasado de moda, por cierto. Comprendía la congoja que embargaba al otro jinete, por ello respetó su silencio, hasta llegar a la propiedad de los Guerreros.

Mauricio tardó un poco en bajarse de la grupa del animal, como si quisiera evitar el enfrentarse a la realidad, pero finalmente tuvo que admitir que nada quedaba de la hermosa casita que le había mandado construir a sus padres. “Alegría” la había llamado su madre, y ahora las letras de hierro forjado pendían lastimosamente del arco de entrada. Ya habían sacado los dos cuerpos, que esperaban ser enterrados. Él había permanecido largo rato atónito, mirando en silencio las dos bolsas negras que contenían los restos de sus genitores.

--No sufrieron Mauricio, no hubo tiempo para ello. Todo fue tan rápido...

El otro hombre le apretó con fuerza un hombro, consciente del profundo dolor que debía estar experimentando.

En efectos, el alma se le despedazaba al mirar las paredes derrumbadas, las vigas proyectadas hacia el cielo, como brazos descarnados, pero sus ojos seguían secos, el llanto consolador se negaba a acudir. Paseó la mirada a su alrededor. Las dos vacas pastaban en el que fuera el cuidado huerto, dándose un banquete de frescas lechugas, y las gallinas andaban sueltas, picoteando por doquier. Su madre ya no saldría para ahuyentarlas batiendo las palmas...

Aquellas tres hectáreas de terreno eran la menor de sus propiedades, y sin embargo la más querida, el sitio donde se volaba cada vez que necesitaba escapar del cansancio, la desilusión y el sentimiento de fracaso que a veces lo embargaba. Llegaba hundiéndose en el río de amor incondicional que lo esperaba, y regresaba a su vida diaria renovado.

Ahora ya no tendría aquel remanso donde anclar sus dolores.

Se había ido de ahí a los diecisiete años, huyéndole a la miseria. Durante los cuatro años siguientes, había trabajado días y noches, pasando hambre, matándose de cansancio y reuniendo el dinero para poderle comprar aquel terreno a sus genitores. Ahora, casi veinte años después, era un millonario respetado y temido por sus competidores, consciente de que el dinero no compraba la felicidad.

¿De qué vale vivir? Se preguntó con angustia.

La voz del comisario lo sacó de sus amargas reflexiones:

-Anda Mauricio, debemos volver. La vida sigue, y hay que ocuparse de las cosas prácticas, los ataúdes...el funeral... El padre Carmelo habló de hacer uno en común, en lo que queda de la iglesia. Está bien, pues son tantos... también dos de mis hermanos están ahí --el hombre respiró profundamente--. A muchos habrá que enterrarlos sin cajón ¿de donde sacaríamos el dinero para pagarlos?

--Todos tendrán su féretro --contestó él con voz atona-- yo me encargaré de ello.

Palenque le lanzó una mirada agradecida, luego se dirigió hacia su montura. Antes de seguirle los pasos, Mauricio tomó conciencia del calor implacable y se quitó la chaqueta de lino crudo, que llevaba sobre la camisa y el pantalón de color azul índigo. Se había puesto lo primero que agarró en el guardarropa, sin fijarse en combinaciones, pendiente de alcanzar el avión.

A mitad camino tuvieron que detenerse, pues un montón de cascotes se había derrumbado, obstruyendo el paso. Varios hombres armados de palas trataban de moverlos, para despejar la que era una de las rutas principales para desplazarse.

--Trataremos de pasar por un lado --murmuró el comisario

Mauricio le fue a la zaga, pero al dar unos pasos, Palenque se detuvo de golpe exclamando:

--¡Pero si es Angélica! De nuevo se escapó de la carpa donde la ubicamos.

Al seguir su mirada, Mauricio descubrió una niñita sentada sobre los escombros de lo que fuera una casa, el mentón clavado entre los puños, los codos apoyados en las escuálidas rodillas. Debía tener unos siete años, y en su carita podía leerse todo el dolor y la desesperanza del mundo.

--Esta era su casa --explicó el hombre suspirando--, su madre quedó aplastada y ella milagrosamente ilesa. No tiene a nadie en el mundo.

--¿Y su padre?

Palenque negó con la cabeza.

--Nunca se supo quién era. María, la madre, llegó embarazada de la ciudad, y al nacer le dio su apellido. No queda nadie vivo de la familia de María para ocuparse de ella.

--Angélica, no puedes quedarte aquí --añadió en voz más alta-- Debes regresar con la hermana Dolores, que seguro tendrá unas galletas para darte.

La niña negó con la cabeza, sin desviar siquiera la mirada hacia ellos.

--¿No viste como se derrumbó aquel montón, pequeña? Es peligroso quedarte aquí. Debes bajar ahora.

Ella siguió mirando el vacío, una figurita patética y desvalida. Y entonces, en el espacio entre sus ojos y la nada, se interpuso la figura de Mauricio. La pequeña frunció las cejas, luego una expresión de asombro se dibujó en su cara. Sus ojos, ahora desmesuradamente abiertos, se fueron iluminando con una luz de incrédula felicidad.

--¡Eres tú! – Más que hablar jadeaba, embargada por una viva emoción -- ¡Mamá me dijo la verdad! ¡Viniste a buscarme papi, aquí estás! --Juntó las manos, como si estuviera rezando, mirando a Mauricio como si fuera el regalo que siempre había soñado.

--¡Ella siempre me decía que eras un príncipe, y que algún día llegarías, todo vestido de azul montado sobre un caballo blanco! Y aquí estás, aquí estás!

Se puso de pie, y más que saltar, voló sobre los cascotes, con los bracitos abiertos y la cara radiante, lanzándose sobre Mauricio quién no tuvo más remedio que agarrarla en lo aires y recibirla sobre su pecho.

--No Angélica, yo no...

Pero ella no escuchaba. Le estrechaba fuertemente su cuello, como si temiera verlo desaparecer de un momento a otro, hablando atropelladamente:

Mauricio, por encima de la cabecita de rizos castaños, miró desamparado al comisario, sin saber que hacer.

--Pequeña, escucha --intervino éste--este señor no es tu padre. Él...

--¡Claro que es mi padre! ¡Está vestido de azul y monta un caballo blanco! ¡Él nunca más me dejará sola! ¿No es verdad, papi?

Aflojó un poco el abrazo para mirarlo a los ojos.

Mauricio vio la agitación de la pequeña, y su corazón se estrujó. Pensó en su vida, en la mujer con la que se había casado, la misma que no quiso darle hijos para no estropear su cuerpo, la misma que luchó con uñas y dientes, mientras se divorciaban, para sacarle todo lo que podía. Vio su casa llena de obras de arte y sin rastro de calor humano, sus padres muertos, su soledad... En un instante, todo desfiló en su mente, y el profundo vacío interior que lo embargaba hizo saltar el dique, y finalmente las lágrimas fluyeron por su rostro.

--Es verdad Angélica --jadeó apretándola fuerte—. Eres mi niña preciosa...vine a buscarte, y nunca más... te dejaré sola.

Mientras Palenque desviaba la mirada para esconder su emoción, la niña sonrió feliz.

--No llores papito --murmuró-- no llores más, que ya me encontraste.

Perfil biográfico de Enza Scalici



La escritora Enza Scalici, de Venezuela, ha sido ganadora de dos concursos de cuentos (La cueva del lobo 2009, Foro el cruce 2009)

Enza Scalici es autora de cuentos, publicados en varias revistas, y de novelas, una en proceso de publicación.

Además de ganadora de dos concursos de cuentos, participa también en varios programas radiales que tratan de temas paranormales y terapia transpersonal.

Los Coccinellidae de Varsovia

de Ana Clara Breature



Los Coccinellidae de Varsovia

de Ana Clara Breature

Era el 12 de febrero del año 1940, en la ciudad Posadas, cuando Irene Trinidad Addlers enfermera, hija de una familia acomodada, inmigrante de Varsovia, se comprometería con Andrés Jesús Martínez Miharte, hijo mayor del dueño de la única metalúrgica que le daba trabajo a casi todos los habitantes.

Ellos se conocieron en Octubre de 1936, mientras Irene realizaba unas compras en el mercado de Doña María, quién era una polaca, que había venido a la Argentina a buscar una mejor vida.

En esa época, las mujeres iban al mercadillo y paseaban con sus madres quienes les enseñaban de forma austera como hacer las compras y pedir rebajas según sus apellidos.

María con setenta y dos años, cuenta que el momento en que se conoció la pareja, fue simpático.

Me dijo que Andrés y su amigo Jacinto pasaban las mañanas imitando a las madres sanguijuelas llenas de perlas. Apodo popular que le destinaba a las mujeres que vivían a expensas de sus señores maridos. Con una copa de anís entre sus dedos, cuenta que ellos solían ponerse las lechugas en la cabeza simulando los peinados de las damas; luego se movían y caminaban con un par de manzanas apoyadas en sus talones, desplazándose de forma burlona.

También recuerda que estos chicos pasaban los almuerzos charlando con los empleados del lugar. Prosigue su relato, y con una sonrisa picara, me hace saber que Andrés se sentaba en el banco del carnicero Laurencio, y le explicaba su analogía de como las frutas viven sin su árbol como las personas sin sus ropas. Así pasaban horas, mientras que luego Jacinto le demostraba como las frutas eran ordenadas según su belleza, y exponía que como en cualquier desfile de prendas, primero se exhiben los frutos más lindos, para captar la atención y hacer menos vistosas a las más machucadas. De esta forma pasaban el día charlando y riendo.

Pero en una mañana Irene Trinidad Addlers, fue sola a comprar con sus ahorros unos huesos con carne a lo de Laurencio.

Irene era preciosa, en aquel momento tenía un cabello colorado rizado. Lo que llamaba la atención de esta muchacha es que haga ese tipo de compras más correspondiente a una clase social más humilde, pero entre los empleados, no ocasionó ningún alboroto.

En ese mismo momento, llega a comprar osobuco el primer comisario, Rufino Andrade que no se había dado cuenta que su cremallera estaba a medio cerrar; y Andrés que era bien educado pero bastante torpe en sus movimientos; en un instante de carcajada; deja caer un cajón de tomates cerca de los pies de Irene. De repente, la distinguida muchacha hija del médico del pueblo, vio que su vestido blanco con cintas rosadas fue manchado a salpicones dejando su imagen como una vaquita de San Antonio. Pero dicho desparramo, no opacó la gracia de Irene.

Don Laurencio, intentó compensar la situación, no le cobro y le pidió a Andrés que la acompañara hasta la casa y les lleve sus bolsas. Mientras Jacinto se escabullía buscando los tomates para ponerlos en su lugar. Y así fue el primer contacto entre estos dos adolescentes y donde empezó todo una amistad.

En las primeras noches ellos pasaban horas y horas sentadas en la que hoy es conocida como La Plaza 9 de julio de Posadas. Sitio muy hermoso, lleno de variedades de plantas y farolas muy tenues que estaban dispuestas en círculos alrededor de los senderos que encontraban su unión en el monumento a la Libertad.

Y desde ahí, se esmaltó una afinidad muy intensa; su itinerario constaba en contar cuantas luciérnagas apareciera y admirar como lograban reflejarse como las estrellas en el cielo pero en el llano del césped. Luego recorrían algunos puntos de la ciudad en bicicleta, bordeando todo el río, imaginado los diálogos de las aves mientras agarraban vuelo y se movían en grupo hacia un mismo sitio.

Ella encontraba en él un ser muy pasional lleno de frescura, e ingenuidad. Su relación nunca había sido tan confortable como la comodidad y simpatía que encontraba en Andrés.

Pasó el verano, y la familia de Andrés veía en Irene una futura nuera que había logrado que su hijo se enamorara como nunca lo había hecho.

Mas tarde en la primavera de 1938 Irene se recibe de enfermera, y Andrés toma la dirección de la fabrica ya que su padre se encontraba muy enfermo, padecía una enfermedad de diagnostico psiquiátrico.

Las responsabilidades de sus vidas lograron distanciar la intensidad de su convivencia.

Según Doña María, ya por esos tiempos, Irene había recibido una carta para viajar a Varsovia con el fin de prestar servicio y ayuda. La situación socio política de su país natal, la sentía obligada a viajar y realizar una actividad comunitaria.

Empiezan a caer las primeras hojas, y en el otoño de 1939, su madre contrajo nuevas nupcias con un estanciero importante de la ciudad. Ante este acontecimiento, toma seguridad, y le escribe una carta a Andrés, comunicándole que viaja a Varsovia a trabajar en el Departamento de Bienestar Social de esa ciudad.

Para Irene tomar la decisión fue muy difícil; se veía muy enamorada, y él joven también pero estaba abstraído en sus negocios familiares, los cuales le demandaban muchos viajes al interior del país.

Doña María, hace una pausa; saca un pañuelo para limpiar sus lentes, y recuerda que el día que la muchacha partió, antes se acercó a su mercado a comprar unas manzanas, y le dejó su bicicleta a Don Laurencio para que se la entregue a Andrés, sin emitir ningún otro mensaje.

Con un tapado de terciopelo color visón entre sus brazos, y una pequeña valija color marfil, se supo que la joven, tomó un tren, se dirigió al puerto, y embarcó su viaje.

Las primeras bombas nazis estallaban sobre la ciudad.

La familia de Andrés supo de la noticia y sorprendidos intentaron dialogar con él, preguntándole sobre los motivos repentinos de su partida.

La mirada del joven, mostraba un desasosiego lleno de bronca, que escondía su culpa en el mismo.

Los días fueron pasando, él siguió trabajando, pero su tristeza era continua. Dicen que la angustia encontraba su reposo en los paseos sobre la bicicleta que ella le había dejado.

María se sirve un café, y recuerda ver como Andrés pasaba las horas del atardecer recorriendo la rivera del río.

La primavera estaba demostrando sus primeros verdes, y una mañana llega la noticia que Irene estaba trabajando incansablemente para aliviar el sufrimiento de miles de personas tanto judías como católicas. Los escasos diarios que llegaban al interior, describían que ese país, estaba viviendo una situación caótica, en donde Varsovia se desmoronaba bajo una nube de miseria, enfermedades, muertes, torturas, y persecución.

María, hace una pausa, busca un vaso, y me hace saber que en aquel tiempo, ella tenía familiares viviendo cerca de allí. Se sirve agua, y me explica, que ante la desesperación, toma la iniciativa de mandar una carta al Departamento de Bienestar Social en donde trabajaba Irene, con el fin de encomendarle que se ponga en contacto con su familia.

Con los ojos brillantes, termina su trago y me cuenta que, con fortuna, recibe una respuesta de la muchacha. Ante la novedad, ella habla con Don Laurencio, y le pide que le haga saber a Andrés la dirección en donde se albergaba Irene.

Pasaron los días, y la situación de caos se agravaba.

El joven recibe la buena nueva, e inicio a escribirse con ella; y horrorizada por las condiciones que se estaba viviendo, le pide a Andrés que la ayude a pensar para ver una efectiva alternativa con la búsqueda de refugiar a los niños del gueto. En la nota, le propone una genialidad que consistía en llevarlos en barco a la ciudad; y que él condicione un lugar para ampararlos en las afueras de Posadas en una casa de campo llamada “La Mariquita” que había heredado de su padre.

Al principio parecía una idea utópica y descabellada, pero no se descartó la posibilidad de poder hacer algo.

Esta ilusión, se comparte con Don Laurencio, el que le pide que espere al fin del día, porque él de noche al terminar su labor, lo acompañará a caminar, para pensar una solución.

Se encontraron en la Plaza San Martín. Sentados bajo un ombú ella observaba como la luna le iluminaba sus rostros, y mate de por medio, se pusieron en marcha para idear un plan.

Se acordaron, que ya desde 1938 el hermano mayor de Jacinto, trabajaba en la Dirección General de Defensa de Costas, la que tuvo a su cargo la administración, organización e inspección de las unidades de Defensa de Costas. A Laurencio se le ocurrió que éste contacto, podría ser la salvación para lograr con silencio, los tramites de la actividad del traslado de Varsovia hasta la Argentina.

Al otro día, ellos se pusieron en contacto con Jacinto, y a la semana se encontraron a dialogar en “La Mariquita”.

Irene había logrado poner en trabajar un posible camino de esperanzas. Con hospitalidad, dialogó con los familiares de los niños, a los que les brindo la posibilidad de sacar a sus criaturas fuera del gueto. No fue simple, y con la complicidad de unos compañeros, lograron iniciar el traslado de sus hijos hacia “La Mariquita”.

Doña María, me convida con un trozo de budín, y me cuenta que ella junto con Aurelia la esposa del carnicero, iniciaron a confeccionar unas sabanas y ropa para los niños.

Como el nado de un pez de río, la noticia transito por todos los empleados del mercadito.

Con una sonrisa dibujada en su rostro me comenta que entre los meses de la espera, se organizaron quermeses y tertulias, con el objetivo de recaudar dinero para almacenar alimentos.

En una carta Andrés, le encomendó a sus empleados, la construcción de camas, sillas, y mesas para llevar a la casa de campo.

Los días, se hacían esperar, y las actividades no cesaban.

Al otro lado del paralelo, las calles, de Varsovia se poblaban de fuego. Mientras que el polvo, la impotencia, y el odio se escondían en el cielo. Se acercaba el mes de las fiestas navideñas, y Jacinto vuelve a la ciudad en busca de Andrés.

Ambos partieron de forma brusca, y le avisaron a Don Laurencio que prepare las cosas, porque llegarían los niños.

La ansiedad y la alegría eran intensas.

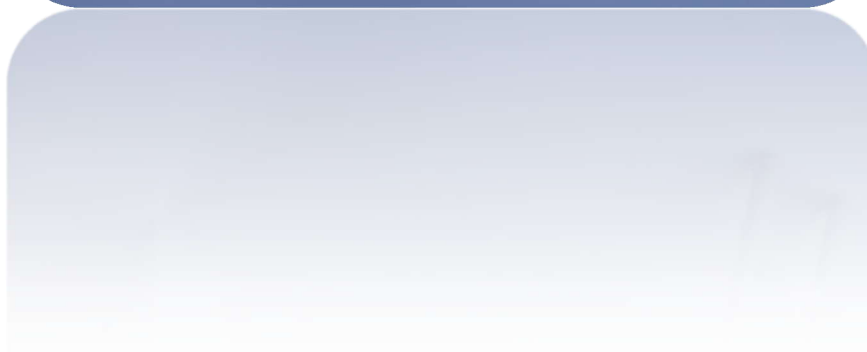
Se siente el ruido de un carruaje.

Doña María, se levanta, me acompaña hasta la puerta, y en el trayecto me comienza a tararear una polca.

Eran las siete de la tarde, y se podía observar que alrededor del sol, sobrevolaban unas Vaquitas de San Antonio, y al correr la mirada, se distinguía muy cerca de los árboles un bullicio que me hizo ver de lejos, como los niños corrían alrededor de Irene buscando atraparlas.

Liderazgo

de Adrian N. Escudero



LIDERAZGO¹

*Con particular afecto y admiración,
al escritor africano, Mohamed Ahmed
Bennis – Marruecos, desde el secreto e
inconfesable deseo de que, este relato,
pueda algún día incorporarse al libro
“Las Mil y Una Noches”...*

“Y dijo: haré que la soberbia y la avaricia sea la locura de los cuerdos...”.

Mientras el cuerpo se hallaba despezado en la vereda, y el flujo de autos seguía su marcha rutinaria por la gran avenida que bordeaba al edificio, aquel hombre enjuto y de negro traje, como un guardaespaldas del Vaticano pero de rostro aguileño y ojos achinados, se dedicaba con destreza y rapidez a tomar la mayor cantidad de sangre que manaba como un torrente entre los órganos desquiciados y alguna de sus partes diseminadas sobre la ancha acera, con peatones que sólo de reojo osaban mirar aquel acto repugnante pero sin atinar a nada; hasta que, alguien, quizá conmovido por la horripilante escena, tomó su celular y a los diez segundos el sonido de una ambulancia o de un comando policial se hizo escuchar a lo lejos dirigiéndose al lugar. Fueron los instantes suficientes para que el hombre de negro concluyera su tarea, escribiera un número de tres cifras con dicha sangre sobre el tapiz pérsico legítimo

¹ ADRIÁN N. ESCUDERO – Santa Fe (Argentina), 04/31-05-2010 – T.a.: 17-09-10 (Día del Profesor en Argentina – Homenaje al Prof. José Manuel Estrada, n. 13-07-1842 – Buenos Aires, Argentina y f. 17-09-1894 – Asunción, Paraguay).-

Integra el Libro “APOCALIPSIS BANG y Otras Historias” (Colección de Relatos Extraordinarios). Inédito. La Botica del Autor. Santa Fe (Argentina), 2006-2010; y “PUNCIONES MENTALES” (Terroros Cotidianos y de los *Otros*) - (Colección de Horror N° 02). La Botica del Autor. Santa Fe (Argentina), 2008-2010.

en que, se suponía, había sobrevolado el muerto en su caída, y desapareciera de la vista sin dejar rastros...

Ahora bien: ¿cuándo se dio cuenta el jeque árabe Abu abd-Allah Muhammed el-Gahshigar² que, verdadera e incomparablemente era... un líder poderoso, una joya preciosa del *management* planetario, en estos difíciles tiempos de prepotencia, autocracia y competitividad? ¿Donde el fin justificaba a ultranza los medios, y los lobos se disfrazaban más que nunca de corderos? ¿Y los corderos no aprendían nunca a disfrazarse de lobos o de leones, haciendo de la astucia la mejor arma de su prudencia?

En realidad, era una sensación que venía poseyendo desde la cuna de una familia feudal. Pero esta vez, estaba exultante. Hubiera sido capaz, con ese tapiz que sostenía entre sus manos oscuras y adquirido para vestir la prepotencia de aquel limbo, de abrir una ventana y echarse a volar sobre ella como alguno de los protagonistas del antiguo libro persa de los Mil Mitos...

De hecho, la alfombra que tenía entre sus manos no era una cualquiera: heredera de la magia de los primeros fabricantes afincados en Kermán de manos del gran macedonio, Alejandro Magno (330 a.C.), y comprada en el reciente mes de abril -como récord mundial- en la casa de subastas Christie's de Londres -y en la friolera de 9,4 millones de dólares-, estaba seguro de que el encanto, sutileza y equilibrio que

² Narrador árabe que compiló y tradujo el libro persa "Los Mil Mitos" (Hazár Afsana), dando lugar a la célebre recopilación de cuentos del Oriente Medio medieval: "Las Mil y Una Noches", libro que describe en modo fantástico maravilloso a países como la India, Persia, Siria, China y Egipto, aunque dichos relatos, agrupados en ciclos hacia el año 800, se recogieron originariamente de la tradición de Persia (hoy Irán), Iraq, Afganistán, Tajistán y Uzbekistán. La historia principal sobre Sherezade contando sus historias al Rey Shahriar, sirve de marco a los demás relatos, y habría sido incorporada recién en el siglo XIV. "Las Mil y Una Noches" se tradujeron por vez primera en versión occidental francesa por Antoine Galland (1704), y la primera compilación árabe moderna fue publicada en el Cairo en 1835, y ha sido adaptada para uso de niños y adolescentes en todos los países de Occidente.-

trasuntaba traducía sólo una cosa: ¡volaría! ¡Podría volar! ¡Y... volaría! ¡Volaría! ¡Volar...!

De todos modos, si alguien hubiera podido aproximarse hasta él, habría podido apreciar que, su atesorado perfume francés, olía a azufre por aquellas alturas; y, su delgada figura –engalanada con un mantón de seda púrpura-, puesta en el extremo máximo de la punta vidriada y mirador de aquella torre de épicas proporciones, parecía *–reflejada al sol amanecido en su revestimiento de aluminio–* un Ángel Rojo de imperecedero contorno, difuminado entre las primeras estelas de nubes que vagaban por el cielo oriental e interactuando con cautela en las mentes de los principales inversores de las grandes Bolsas de Valores del Asia ...

¿Y cuándo se dio cuenta? ¿Cuándo se dio cuenta de que era, al fin, verdadera e incomparablemente poderoso?

Fue el silencio de Alá quien le dio, en lo más alto, la temeraria respuesta.

Miró a su alrededor y, obviamente, no vio a nadie cerca suyo. Ni arriba, ni al lado, ni adentro, ni afuera... Ni siquiera a sus guardaespaldas había dejado subir con él. Su torre medía 800 metros y alardeaba 160 pisos: el Burg Dubai, con núcleo y plantas de hormigón, cuya estructura se convertía en acero a partir de los 500 metros, acababa de ostentar la cúspide más imponente y elevada de la tierra. Y él era su dueño. Y había dibujado (¡por fin!) en el cielo la efigie de su Poder.

Todos estaban (a) bajo y (de) bajo de él. Y él, en su omnipotencia, no podía verlos. Su cuello había quedado tieso de tanto imaginar horizontes y olvidar entornos. Primero se había dado el lujo de comprar la mayoría accionaria de las Torres Gemelas de Kuala Lumpur, para convertirlas en sede de su (*“estatal”*) compañía de petróleo “Petronás”,

símbolo orgulloso de Malasia. De hecho, sino en belleza, el Burg Dubai las casi duplicaba en altura y esbeltez; así como sacaba amplias ventajas al Rascacielos 101 de Taipei (Taiwan) *(a quien había desechado en sus compras, ni bien tomara contacto del inminente proyecto arquitectónico de Dubai).*

Sin embargo, las Torres Gemelas de Kuala Lumpur habían capturado su obsesivo interés por las *Torres de Babel del Mundo*, tras la alcurnia de su imponente bifronte, con forma de minarete de mezquita – *comunicada ambas por una pasarela aérea de 58 metros de longitud*-, puesto que había sido construida bajo el sello de los cinco pilares geométricos del Islam, con reminiscencias de pagodas y templos hinduistas –*aunque, íntimamente, sólo para feliz regodeo de su verdadero hacedor: César Pelli, un laureado argentino nacionalizado en el Imperio de Occidente, con medalla de oro del The American Institute of Architects, y, en su país de origen (2006), con el Premio a la Vida y Obra (galardón otorgado por el Premio Obras Camex).*

Pero a él poco importaba quien los hubiera diseñado y construido. Su pragmatismo era el propio de los Tigres Asiáticos: no importaba si el gato era blanco o negro; lo importante era que cazase ratones. Y todos esos complejos le dejaban fortuna hasta para donar al paraíso de Alá... Así, desde la Aguja de Burg, en Dubai, Tokio, Seúl, Shangai, Yakarta, Bangkok, Singapur y hasta la mismísima Kuala Lumpur, le guiñaban un ojo cómplice. Desde allí, el mundo estaba controlado. ¡Volaría!

Entonces fue cuando advirtió también, aunque tardíamente, que la soberbia y la avaricia era la locura de los cuerdos...Y un tenebroso escozor le reveló –*mientras creía volar*- que, en el Olimpo, Alguien había perdido la paciencia y contagiado su furia a Otros, quienes no dudaron en decretar su madura e insana demencia irrevocable...

Por su parte, y, al mismo tiempo, desde los estudios SOM de Chicago, A. Smith, principal arquitecto de rascacielos del mundo, celebraba junto al experto de Cristeie's, William Robinson, el triunfo de la ingeniería, la arquitectura y el arte infernales, y contaban con su Amo los petrodólares que sólo el estúpido orgullo humano sería capaz de producir por los siglos de los siglos, amén y amén, amén. Tanto Smith como Robinson sabían quién que era el verdadero e incomparablemente poderoso en este mundo. Y habían aprendido que, con Él, era mejor ser cola de león que cabeza de ratón. El Amo no admitía competidores. Pero disfrutaba de las alianzas. Sí, en política y negocios no había amigos ni entenados; sólo buenos o malos aliados. Así que dieron un mordisco al fruto del Árbol de la Vida, y brindaron con sangre fresca traída desde Dubait por un efímero pero próspero estilo de vida... Aunque la carcajada del Amo resultara su mejor premio.-

Perfil biográfico de Adrian N. Escudero

(“Ya que estamos juntos, conozcámonos” – E. Butti)



ADRIÁN NÉSTOR ESCUDERO, nació en Santa Fe, Argentina, el 12 de enero de 1951. Casado en febrero de 1974 con María Teresa Susana Helguero, tiene cuatro hijos y cuatro nietos.

Como Profesional: Es Contador Público Nacional (1975) y Magíster en Dirección de Empresas (CT – 1998). Desempeñó su profesión en Gestión Privada desde 1975 a 1980. Sin embargo y concomitantemente, actuó desde 1971 al 2011 como profesional de la Gestión Pública de la Provincia de Santa Fe (actualmente retirado, sus dos últimos cargos en el servicio civil al Estado Santafesino fueron los de Director Ejecutivo del “Programa de Expansión y Mejoramiento de la Enseñanza Agropecuaria en el Nivel Secundario (Convenio Provincia Santa Fe-Banco Interamericano de Desarrollo) (1988-1990) y el de Contador Fiscal afectado como Secretario General del Cuerpo Colegiado del H. Tribunal de Cuentas de Santa Fe (Artículo 81° - C. Pcial.) (1990-2011).-

Como Docente y Académico Universitario: ejerció la docencia en el campo de la Administración de Empresas en la Facultad de Ciencias Económicas (UNL) desde 1972 a 1980; y en su similar de la Universidad Católica de Santa Fe desde 1980 a 1999. En esta última ocupó por dos periodos el cargo de Secretario Académico (con funciones de Vice-Decano) entre 1980-1985 y 1995-1999, proveyendo a su reingeniería integral.

Como parte de la Comunidad Católica de Santa Fe: fue activo colaborador de las siguientes instituciones parroquiales, a las que nombra y venera: Parroquias “Nuestra Señora del Huerto” (ASF) (1959/1969-Liturgia); “Nuestra Señora de la Merced” (ASF) (1970/1979-Liturgia, Canto, Catequesis y dirección de Grupos Juveniles); “Nuestra Señora del Tránsito” (ODG) (1980/1987-Liturgia y Ministerio Extraordinario de la Eucaristía y Exequias) y “San José” (OAR) (1988 a

la fecha – Liturgia, Catequesis y Ministerio Extraordinario de la Eucaristía y Exequias, actualmente en periodo sabático).

Como Cuentista y Narrador: cultiva los géneros del realismo mágico, lo maravilloso, lo fantástico, la ficción científica y la ficción conjetural metafísica. Entre otros, se menciona::

a) Autor de (3) libros editados:

- LOS ÚLTIMOS DÍAS (Ed. Colmegna SA-Santa Fe, 1977); pionero del género de la ficción científica o conjetural y metafísica de la Provincia de Santa Fe.
- BREVE SINFONÍA Y OTROS CUENTOS (Ed. Colmegna SA-Santa Fe, 1990).
- DOCTOR DE MUNDOS (Ed. Vinciguerra SRL, Buenos Aires, 2000). De próxima reedición (DOCTOR DE MUNDOS I – El Sillón de los Sueños).

b) Autor de (12) libros inéditos (Ed. Artesanal “La Botica del Autor”- Santa Fe):

- NOSTALGIAS DEL FUTURO o Parábolas Cardinales del Espacio y del Tiempo (2005).
- DESDE EL UMBRAL (Terrores cotidianos y de los otros) (2008). De inminente edición.
- MYSTAGOGIA NARRATIVA” (Autoantología Metafísica) (2009). De inminente edición.
- PIEDRAS (O una Fábula Mitológica) (2010).
- MUNDOS PARALELOS y Otros Cuentos (2010).
- EL EMPERADOR HA MUERTO (Y otros Relatos) (2010).
- APOCALIPSIS BANG y Otras Historias (2011).
- PERDIDO EN EL TEMPLO (En los umbrales de mi Getsemaní). D. 2008 (en desarrollo).
- LOS ESPACIALES y Otras Profecías – Colección de Ficción Conjetural y Metafísica. La Botica del Autor. Santa Fe (Argentina), D. 2007 (en desarrollo).
- ATILA y Otros Cuentos de Abecedario – Colección de Realismo Histórico. La Botica del Autor. Santa Fe (Argentina), D. 2007 (en desarrollo).
- PUNCIONES MENTALES (Terrores cotidianos y de los otros) – Colección Antológica del Horror – N° 02. La Botica del Autor – Santa Fe (Argentina), D. 2008 (En desarrollo).
- MIXTURAS COTIDIANAS (Y Otros Relatos) – Colección de Realismo Mágico y Metafísico. La Botica del Autor. Santa Fe (Argentina), D. 2010 (En desarrollo).-

Otras referencias literarias:

Autor de (5) Breviarios Literarios: y de más de (30) comentarios, artículos, críticas y prólogos literarios.

Galardonado en múltiples certámenes locales, regionales, nacionales e internacionales (cfr.: referencias literarias libros citados), es autor de

prólogos y presentaciones de libros, así como de artículos de reflexión cultural.

Su obra integra numerosos volúmenes y suplementos literarios de Diarios y Revistas Culturales Gráficas: Diarios “El Litoral”, “La Provincia” y “Diario Uno”, de Santa Fe, y “La Opinión”, de Rafaela (Provincia de Santa Fe) y “El Litoral”, de Corrientes; Revistas TIERRAS PLANAS de Ceres (Provincia de Santa Fe); BANCO CLUB, ROTARY CLUB SANTA FE, PLEAMAR, GACETA LITERARIA, VOCES y TRAZAS (UNIVERSIDAD CATOLICA DE SANTA FE), de Santa Fe (Argentina); MILENIUM y NUEVOMUNDO (Ia. y IIa. Etapa), de Buenos Aires (Argentina); ACALAN (UNIVERSIDAD DEL CARMEN - Estado de Campeche (México), DECIRES (Cosquín-Córdoba-Argentina) y TERCER MILENIO EN LA CULTURA (Rosario-Argentina).-

Es actualmente, además, Usuario-Colaborador de los Magazines Virtuales: SUPLEMENTO “LA PALABRA” (Edición on line del Diario “La Opinión” de Rafaela (Provincia de Santa Fe, Argentina); MUNDO CULTURAL HISPANO (Alicante, España); AMIGOS DE LAS ARTES (Buenos Aires - Argentina); GRUPO ASBA (Concursos y Encuentros Literarios) - (Bahía Blanca - Argentina); ÑUSLETER (Buenos Aires - Argentina), ARGENTINA UNIVERSAL (MAGAZIN ON - LINE 2002) - (Washington DC, USA), AVE VIAJERA (GRUTA VIRTUAL LATINOAMERICANA) - (Bogotá - Colombia), FANTASYMUNDO.COM (Madrid - España), GACETA LITERARIA VIRTUAL (Santa Fe - Argentina), ISLA NEGRA. ZOOMBLOG. COM - Casa de Poesía y Literatura (Italia), ALMIAR/MARGEN CERO - Revista bimestral de Cultura (Madrid - España), REVISTA PAPIROLAS DE LITERATURA EN LA WEB (Buenos Aires - Argentina), REVISTA LITERARIA “REDES DE PAPEL” (Buenos Aires - Argentina), REVISTA DIGITAL ANTORCHA CULTURAL (Recreando la Cultura Hispanoamericana - Comunidad de la Antorcha) - (Mendoza - Argentina), MAGAZIN CULTURAL “ARTECOMUNICARTE.COM” (Artecomunicarte A.C. - D.F. México), LA SOLEDAD DEL CORREDOR DE FONDO - Blog Literario de José Luis Muñoz (Madrid - España), ELOGIO DE LA BREVEDAD - BLOG LITERARIO - Responsable: Tinta Buenos Aires (Argentina). Enlace “La Luna Que”; EL MARGEN - REVISTA LITERARIA TRIMESTRAL DE PUBLICACION ELECTRÓNICA (Mar del Plata, Argentina); KATHARSIS - REVISTA LITERARIO VITUAL (Málaga - España); BLOG “DE LETRA EN LETRA” - POESÍAS DE NORIS ROBERTS (Caracas - Venezuela); BLOG “ASOCIACIÓN SAN GERÓNIMO” (Santa Fe, Argentina); BLOG “CULTURA 2000x/CUENTO002” (Buenos Aires - Argentina); ILA.MAGAZINE TO - Fundación de Arte y Cultura “Cross-Over” (Marruecos - África) y REVISTA “PAGINA DIGITAL” - LITERATURA Y

EVENTOS LITERARIOS – SECCIÓN TEXTOS – Ateneo de las Letras: cuentos & poemas (Buenos Aires, Argentina) y REVISTA “LETRAS – Tu Revista Literaria” (Arte, Música & Literatura) – Ediciones Alvaeno NIF: 25567962 N - Fuengirola, 29640 – Málaga (España).-

Fue también Usuario-Colaborador de los Magazins virtuales: LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS (Movimiento del Encuentro) – Ceres (Provincia de Santa Fe, Argentina), desde Julio 2004 hasta su cese oficial en Julio 2006; LALUPE.COM – LITERATURAS VANGUARDISTAS (Círculo Internacional de Literatura Vanguardista y Postmoderna) (México – 1ª. Etapa: Desde Setiembre 2005 hasta Julio 2006); 2ª. Etapa: Desde Agosto 2006 hasta Mayo 2007); y CHILANGOS PATÉTICOS Y OTROS EXILIOS (Guadalajara - México) (Desde Julio 2007 hasta cierre oficial en Agosto 2009 de su primera etapa).-

Ha sido Jurado en eventos de la región noreste del país y condujo entre 1979 y 1987, junto al famoso escritor santafesino, Edgardo A. Pesante (qepd), el Programa radial “Acontecer Literario” (Radio Nacional-SF).

Su labor literaria se destaca –entre otras- y biográficamente- en la NUEVA ENCICLOPEDIA DE LA PROVINCIA DE SANTA FE (Tomo I. Ed. Sudamérica. Sta. Fe, 1992), así como en el BREVE DICCIONARIO DE AUTORES ARGENTINOS (Ed. Atril. Bs. As., 1999); y en las Selecciones Biográficas NARRADORES SANTAFESINOS (Ed. Tauro. Sta. Fe, 1994) y UN SIGLO DE LITERATURA SANTAFESINA (Ed. Culturales Santafesinas, 1999); también, en la COLECCIÓN DIARIO “EL LITORAL” (Santa Fe): “Los que hicieron Santa Fe”, cap. 34 – La Creación Literaria (2005).

Su producción literaria participa –entre otras- en las siguientes Antologías: NUEVA NARRATIVA – AUTORES ARGENTINOS (Ed. Pegaso – Rosario, Provincia de Santa Fe, 1987), MESA DE CUENTISTAS SANTAFESINOS (ASDE y Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe, Santa Fe 1996), y CUENTISTAS ARGENTINOS DE FIN DE SIGLO (Tomo III – Editorial Vinciguerra S.R.L., Buenos Aires 1999); COLECCIÓN DE LA ABADÍA – VOLUMEN 10 (ASOCIACIÓN CULTURAL “TEATRO DE LA ABADÍA”) – Ediciones Ciudad Gótica Rosario (Santa Fe, Argentina), Marzo 2006; COLECCIÓN 30º ANIVERSARIO SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES (SADE)-Filial Santa Fe (Argentina), Edición 2007; ANTOLOGÍA “DOSCIENTAS VENTANAS AL MUNDO” (Fotos, cuentos y relatos) (Madrid – España): LIBRO XIº CERTAMEN “TODOS SOMOS DIFERENTES” – AÑO 2006 – Prólogo de Carlos García Álvarez, Presidente de la Fundación de Derechos Civiles (En Vega del Ciego, Lena, Asturias, a 7 de junio de 2006) - Edición 2008;

ANTOLOGIA I – NARRADORES ARGENTINOS (La Gaceta Virtual de Santa Fe) – Homenaje al “Año del Bicentenario de la Revolución de Mayo”- Autora: Prof. Norma Segades Maniás. Santa Fe (Argentina), Marzo 2010; y ANTOLOGIA RELATOS TOMO I/II - Certamen Internacional de Relatos Cortos “Dios Mío” – Año 2011 – LITERANDO’S EDICIONES – Editorial Lulú Gráfica y Virtual – Editor: Enrique Epelbon - Buenos Aires (Argentina) – Julio 2011.

En síntesis, su obra y biografía figura comentada desde 1976 a la fecha, en (25) Antologías y Selecciones Biográficas locales, nacionales e internacionales; y publicada en (15) Suplementos Literarios y Revistas Literarias Gráficas (Argentina y México), revistando actualmente como Usuario colaborador de (27) Magazines Literarios Virtuales – Internet (Argentina, Colombia, Canadá, México, Venezuela, USA, Italia, Marruecos y España).

Parte de su obra ha obtenido numerosos galardones, entre los que podemos destacar, sintéticamente, los siguientes Primeros Premios:

- Concurso Escritores Jóvenes “Mateo Booz” – Asociación. Santafesina de Escritores (ASDE) (1976); • “Ciudad de Santa Fe 1976” - Asociación Amigos Biblioteca Municipal “Bernardino Rivadavia” (1976). • Fondo Editorial Provincia de Santa Fe (Subsecretaría de Cultura) (1976); • Concurso Bienal de Cuentos 1976/1977 de la ASDE (1978); • Concurso “Alcides Greca” – Subsecretaría de Cultura de Santa Fe (1978); • Concurso “Fundación ARCIEN” - Santa Fe (1979); • Certamen “Cuentistas Argentinos de Fin de Siglo” (Ed. Vinciguerra SRL (1999). • Certamen Nacional de Cuento Breve “Gastón Gori 2005 (SADE– Santa Fe (2005); • Certamen “Trazas” – Ediciones Universidad Católica de Santa Fe (2005). • Certamen IIIº Encuentro del Género Fantástico – Centro de Formación Literaria “Onelio Jorge Cardoso” – La Habana (Cuba) (2006); • IIº Concurso Nacional “Colección de la Abadía” – Asociación Cultural Teatro de la Abadía de Santa Fe) (2005); • XI Edición Certamen “Todos Somos Diferentes” – Asamblea Juvenil de Derechos Civiles (Madrid-España) (2006); • IIº Certamen Internacional de Relatos Cortos “La Cerilla Mágica” (Finalista) – Fernando Ortega Editor y Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (Jaén – España) (2007):

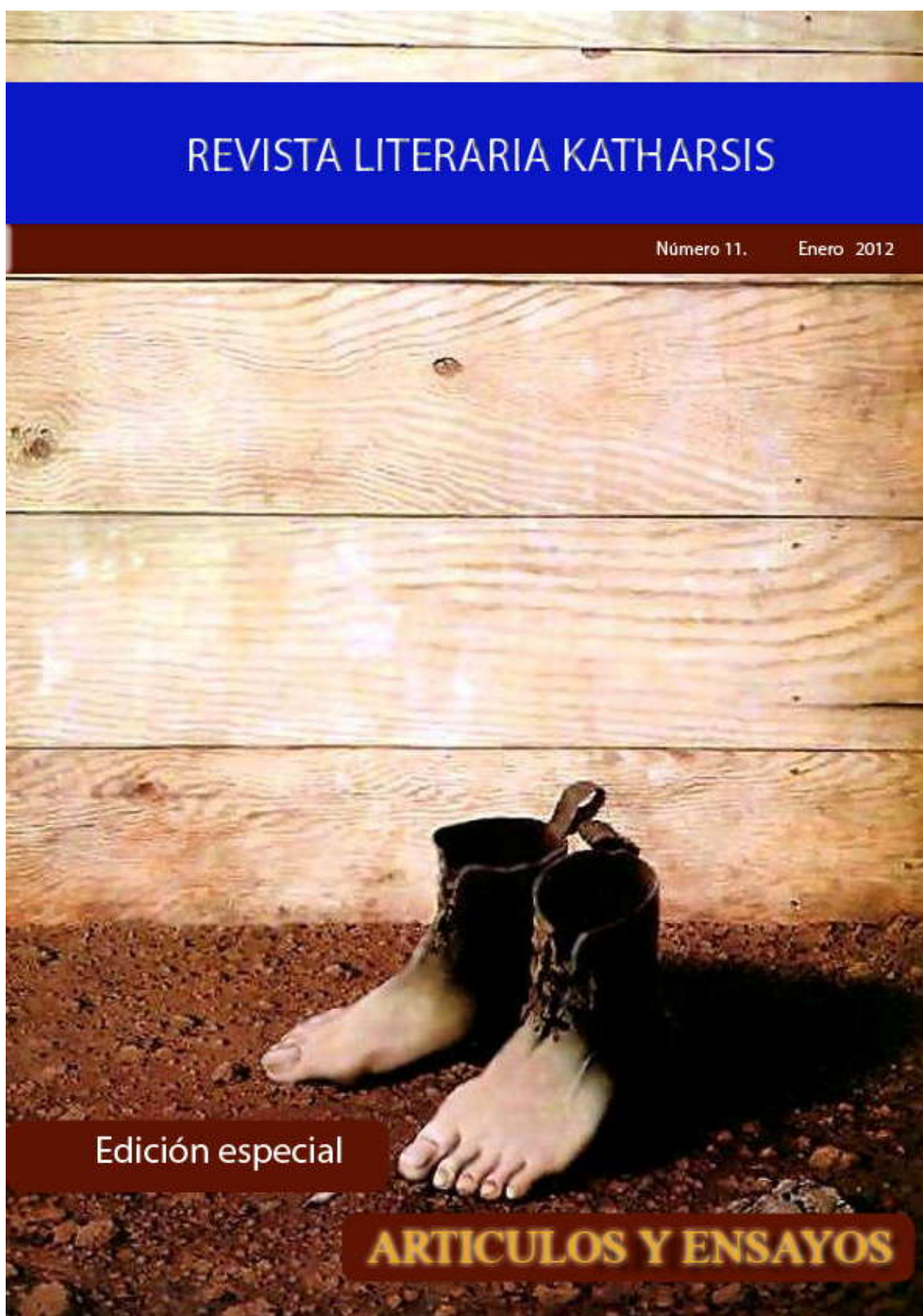
Miembro activo de la ASOCIACION SANTAFESINA DE ESCRITORES (A.S.D.E.) (1978), de la ASOCIACION CULTURAL “El Puente” de Santa Fe (2004), de la SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES- Filial Santa Fe (2004); de la ASOCIACION DE LECTURA DE SANTA FE (2006), del INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA DE SANTA FE (2006); integrante

de la UNION HISPANOAMERICANA DE ESCRITORES (UHE) (Colombia) (2009); y de la RED MUNDIAL DE ESCRITORES EN ESPAÑOL (REMES) (España) (2007).

La Revista Literaria Katharsis
Presenta su
Edición Especial
Antología Poética



Número 11. Enero 2012



La Revista Literaria Katharsis

Presenta su

Edición Especial

Reseñas literarias



Numero 11. Enero 2012

EDICIÓN ESPECIAL: RELATOS CORTOS

WEB: <http://www.revistakatharsis.org/>

CORREO: damian@revistakatharsis.org

Nº 11, Enero 2012

©Revista Literaria Katharsis 2012